

## EL “CURRICULUM VITAE” DEL PÍCARO\*

Jesús CAÑEDO †  
 Universidad de Navarra  
 31080 Pamplona

EN LA AMPLIA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA NOVELA PICARESCA se suele definir a su héroe como vagabundo y mozo de muchos amos. El título de la novela de Jerónimo de Alcalá Yáñez *Primera Parte de Alonso, Mozo de Muchos Amos*, y las múltiples servidumbres del primer pícaro, Lázaro de Tormes, a plurales amos contribuyeron a la rápida generalización de la característica “mozo de muchos amos” como definidora de la vida del pícaro.

Conviene, pues, reconsiderar la cuestión y averiguar si esas dos notas, tan reiteradamente declaradas como esenciales del vivir del pícaro, están justificadas. Para comprobarlo, lo más adecuado ha de ser el análisis del “currículum vitae” de los pícaros típicos: Lázaro de Tormes, Guzmán de Alfarache y Pablo de Segovia.<sup>1</sup>

Para lograr esquematizar sus vidas, es preciso adoptar una terminología que agrupe, bajo singulares denominaciones, actividades del vivir picaresco o motivos de dicho vivir que posean una básica semejanza, aunque en las novelas reciban nombres diversos. Los términos adoptados son:

*Casualidad*: designa lo que ocurre al pícaro sin intervención de su voluntad; se corresponde con el concepto de ‘fortuna’ (englobando en él lo que el pícaro atribuye otras veces a “pecados”, “Dios”, etc.).

*Hambre*: designa lo derivado de la necesidad de satisfacer las exigencias elementales del vivir.

*Ingenio*: designa el ejercicio del ingenio del pícaro y sus efectos y resultados.

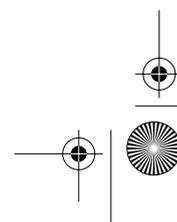
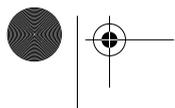
*Malos tratos*: designa los padecimientos del pícaro por la acción de otros personajes, sean sufrimientos corporales o palabras, gestos o actitudes humillantes.

*Mejoría*: designa una variación del estado del pícaro, favorable a sus designios.

*Mendicante*: designa las etapas del vivir del pícaro bajo la forma de mendigo.

*Mixta*: designa las etapas o modos del vivir del pícaro en que concurren varias notas sin predominio de una de ellas.

*Mozo de amos*: designa las etapas en que el pícaro sirve como criado.





*Obediencia*: designa los actos del pícaro siguiendo mandatos de quienes poseen autoridad sobre él.

*Oficio*: designa los modos del vivir del pícaro en los que desempeña o ejerce una actividad como medio de vida; incluye las actividades delictivas: robar, engañar, etc.

*Satisfactoria*: designa las etapas del vivir del pícaro en las que este considera hallarse en situación favorable o gozosa.

*Vagabundeo*: designa las etapas trashumantes del vivir picaresco.

*Voluntad*: designa los actos del pícaro cuando son producto de un acto libre y voluntario.

#### *"Curriculum vitae" de Lazarillo de Tormes*

Durante su infancia de niño pobre, Lázaro adquirió la experiencia de la servidumbre: ocupándose de su hermanastro, cuando no tenía más de diez u once años; contribuyendo a la economía familiar en el mesón de la Solana. Poco después, sale de la tutela materna.

Comienza, cuando todavía es y se siente niño, el servicio a un amo. Desde que sale de la casa materna —o del mesón de la Solana— su vida sigue las etapas que se enumeran:

1ª Sirve como guía al mendigo ciego, su primer amo. Con él y de él aprende los trucos necesarios para su vida futura, padece hambre, soporta malos tratos. De una y otros se defiende con su ingenio; no todas las tretas se resuelven a su "salvo"; algunas lo quebrantan. Del ciego aprende rápidamente las lecciones de astucia y fingimiento, lo que prueba que el entendimiento de Lázaro era muy despierto y que ponía interés en el aprendizaje, como reconoció el propio ciego. Cansado de soportar hambre y dolores, Lázaro espera a que se le presente ocasión conveniente para vengarse y abandonar a su cruel amo. Se libera de sufrimiento y sumisión al triunfar su astucia del ingenio y cuidados del mendigo: ..., "y lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fue por darme del vengança)..." (LT, 1º, 105: 5-7).

La primera etapa es, pues, de carácter mixto: mendicante, criado de amo, padecimientos de hambre y malos tratos, juegos del ingenio. El servicio al ciego se inicia con un acto de obediencia: su madre lo entrega al mendigo urgida por la necesidad de encontrar solución a su miseria y futuro al hijo. El aparente inicio por 'obediencia' es, en el fondo, un inicio por necesidad.

Comenzada bajo el signo del hambre y concluida bajo el del ingenio, esta parte de la vida de Lázaro debió durar unos dieciocho meses.<sup>2</sup>

2ª Durante un breve lapso de tiempo Lázaro mendiga y vagabundea hasta que, casualmente, encuentra un segundo amo.



3ª Sirve a un clérigo, por saber ayudar a Misa. Hambre, acrecentada por el contraste del trato que el amo se dispensa a sí mismo. Para luchar contra el hambre emplea su ingenio, casi siempre con éxito, fracasa al pretender emplear la treta usada contra las blancas del ciego. El fracaso de una de las tretas le produce sufrimientos y la pérdida del amo. Iniciado por casualidad y concluido por fracaso del ingenio, este modo de vida ha durado seis meses.

4ª Vuelve a mendigar vagabundeando y soporta hambre y malos tratos o humillaciones, durante unos quince días.

5ª Sirve a un escudero pobre que, al encontrarlo casualmente, lo toma por criado. Hambre: el amo es tan pobre como Lázaro, quien, al sentirse tratado cordialmente, utiliza su ingenio para satisfacer la necesidad suya y de su amo. Sufre, a pesar de todo, penosas impresiones. Tras un mes de servicio, es abandonado por el escudero, a quien persiguen sus acreedores. Lázaro lamenta su "ruyn dicha".

6ª Durante un corto tiempo hay que suponerlo viviendo de la caridad de unas vecinas, hambre y casualidad son los signos de este período.

7ª Sirve a un fraile mercedario, al que le encomiendan sus benefactoras. A causa de sentirse maltratado, Lázaro abandona a su amo, al que ha servido poco más de una semana.

8ª Sirve a un buldero. Entre esta y la anterior servidumbre ha debido transcurrir un lapso indefinido de tiempo: Lázaro solo manifiesta su asunción por el nuevo amo, del que aprende nuevas tretas para engañar incautos. Aunque su hambre está satisfecha, padece malos tratos y deja al buldero después de haberlo servido por espacio de cuatro meses.

9ª Sirve a un pintor, algún tiempo después de abandonado el buldero. Los malos tratos ponen fin al trabajo de Lázaro, al cabo de tres o cuatro meses.

10ª Lázaro sirve a un capellán, al que conoce por casualidad. Hace de aguador, primera ocupación gananciosa del pícaro, de cuyo horizonte vital desaparecen, ahora, hambre y malos tratos. La mejoría lograda por el ahorro le induce a cambiar de atuendo. Tras cuatro años de labor, abandona el oficio, con guardados dineros.

11ª Sirve, por "hombre de justicia", a un alguacil, con el que permanece escasos días, pues siente miedo invencible. Entre esta etapa y la anterior ha debido transcurrir algún tiempo. Bajo el signo de los malos tratos, concluye la breve etapa.

12ª Pretende un "oficio real". Pasa algún tiempo hasta que es satisfecha su pretensión. Pretende con tanta fortuna, que gana el "favor" de señores y amigos. Concluye esta etapa porque ha mejorado su situación.

13ª Ejerce el oficio de pregonero, en el que su diligencia e ingenio consiguen la deseada mejoría de su fortuna. Aconsejado por el arcipreste de Sant



Saluador, se casa con una criada de este; los regalos del arcipreste a su antigua criada mejoran la economía de Lázaro; la defensa del bienestar alcanzado ensordece los oídos del pícaro a la murmuración sobre la deshonestidad de su mujer. El oficio real, los dones del arcipreste, los cuidados de su esposa, más la esperanza de medro futuro producen la satisfacción con que Lázaro concluye su biografía.

Estas son las diversas etapas del vivir de Lázaro, diferenciadas por el *modus vivendi* adoptado en cada una de ellas, según él mismo recuerda al contar su vida. En el mejor momento de ella, desde su "cumbre", muestra el camino dificultoso de la escalada.

A lo largo del relato, la continuidad temporal se quiebra varias veces, dejando tiempos vacíos –períodos olvidados– en la sucesión de los diversos momentos de su vivir. Esto ocurre entre las etapas 7ª y 8ª, 8ª y 9ª, 9ª y 10ª, 10ª y 11ª. ¿Qué hizo Lázaro durante esas interrupciones de su recuerdo? Probablemente mendigar, único recurso a su alcance para la satisfacción del instinto de la pervivencia. Esas etapas que Lázaro olvidó o silenció debieron ser breves; durante ellas nada ocurrió que dejara recuerdo en su mente o, si recuerdo hay, lo sucedido fue tan banal, que Lázaro estima que no merece ser transcrito. Cabe pensar que Lázaro consideró superfluo repetir lo que había sido su vida en esos períodos olvidados después de haber contado cómo vivió durante el paso de la 1ª a la 3ª etapas, lo que había hecho durante la 2ª; el avisado lector supliría sin esfuerzo las breves líneas que habrían contado algo semejante a lo dicho para esta 2ª etapa. Sin embargo, es más que probable que no se tratase de simples repeticiones, porque cabe sospechar que, después de la 10ª, ya no necesitase recurrir a la mendicidad, sino que viviría de lo ahorrado en ella durante el tiempo que transcurrió hasta comenzar la 11ª y también durante la 12ª. De los ahorros hay explícita mención: ...“ahorré para me vestir muy honrradamente de la ropa vieja.” (LT, 6º, 230: 3-4), pero no hay que leer que el total de los ahorros fuese empleado en la compra de las prendas que habrían de transformarlo, aparentemente, en “hombre de bien”. Si en la compra invirtió todo lo ahorrado, aun suponiéndole encomendándose a la caridad pública hasta entrar a servir al alguacil, ¿de qué medios se valió para mantenerse durante toda la 12ª? De ella recuerda tan solo las gestiones que hizo para lograr se le concediera el oficio de pregonero, sin añadir ni una palabra respecto de otras ocupaciones suyas en aquel tiempo. Y no es de suponer que quienes lo recomendaban como pregonero se excedieran a alimentarlo –si así hubiera sido, lo recordaría para dejar prueba de la cuantía del “favor” que le concedían señores y amigos.

Al principio de su vida, dos padecimientos acompañan a Lázaro: el hambre y los malos tratos. De la angustia fisiológica se libera a partir de la 6ª etapa de



su vida; durante el servicio al buldero, está bien alimentado, y, desde entonces, no vuelve a sufrir por carencia de alimentos. Los malos tratos se producen con intermitencia; desaparecen después de la 11ª etapa. El momento decisivo de la vida de Lázaro se sitúa en la etapa 10ª: se siente satisfecho y adquiere la íntima seguridad de que ha cambiado el signo de su vida. Que en la etapa siguiente surjan, por pocos días, algunas dificultades, no entraña ruptura de la línea ascendente comenzada durante el servicio al capellán, que lo emplea como aguador; Lázaro abandona esta ocupación sin darse ningún cuidado por lo que le ocurrirá después: ya no duda, consciente o inconscientemente, de que la fortuna haya dejado de serle adversa. A partir de aquel momento –del 10º período de su vida– la mejoría de su situación no solo no se interrumpe: su aumento se manifiesta en las expresiones de satisfacción empleadas por Lázaro al describir cada una de las siguientes etapas de su vida.

Tal como él la cuenta, la vida de Lázaro adopta tres formas: mendicante: etapas 1ª, 2ª, 4ª, 5ª y 6ª; de mozo: etapas 1ª, 3ª, 5ª, 7ª, 8ª, 9ª, 10ª y 11ª; vagabundeo: etapas 1ª, 2ª, 4ª y 8ª; de oficio: etapas 10ª, 11ª, 12ª y 13ª.

De ellas son mixtas: la 1ª: es mozo de amos y vagabundo que mendiga; la 2ª: mendigo y vagabundo; la 4ª: mendigo vagabundo; la 5ª: mozo y mendigo (pide para él y para su amo); la 8ª: mozo y vagabundo (acompaña al buldero en sus viajes para publicar las bulas); la 10ª: mozo y de oficio (aguador al servicio del capellán) y la 11ª: mozo y de oficio (es "hombre de justicia" al servicio del alguacil).

A pesar del entremezclamiento de caracteres de diferentes formas de vida, alguna de estas etapas mixtas tienen específica fisonomía. En la 1ª, vagabundea al servicio de un mendigo y pide limosna, porque esta es la ocupación de su amo; durante este tiempo, Lázaro es criado de un mendigo vagabundo y, si Lázaro vagabundea y mendiga, lo hace en cuanto que criado. En la 8ª, si se desplaza, es para acompañar a su amo; también en este período predomina, pues, el rasgo de mozo de muchos amos. En la 10ª, toda la relación de Lázaro con el capellán se reduce a recibir de este los medios para el ejercicio de un oficio y a pagarle el alquiler de los instrumentos de trabajo y la prima de la posibilidad de realizar tal trabajo; Lázaro tiene, en esta etapa de su vida, una profesión, aunque sus palabras produzcan equívoco y se exprese de tal modo como consecuencia de los hábitos de su condición servil.<sup>3</sup> Raciocinio paralelo es aplicable a la 11ª etapa: sirve al alguacil, pero no tanto como criado, sino como ayudante para las funciones profesionales del alguacil; esto queda claro en las palabras de Lázaro que excluyen el concepto de estricta servidumbre y permiten contemplar este período entre aquellos designados como "de oficio". En la etapa 5ª el criado del escudero mendiga para satisfacer las necesidades alimenticias suyas y de su amo; durante todo este período, Lázaro se



contempla a sí mismo como servidor del escudero, incluso cuando mendiga.<sup>4</sup> En las etapas 2ª y 4ª Lázaro se desplaza y pide limosna; los desplazamientos, empero, difícilmente pueden ser considerados como simple vagabundeo. En la 2ª, al escapar del lugar en que abandona al ciego hasta Maqueda, donde encontrará a su segundo amo, hay un claro motivo para ese cambio de lugar: eludir las consecuencias del atentado contra el ciego. En la 4ª camina de Maqueda a Toledo en busca de auxilios caritativos. Por lo tanto, ambos desplazamientos tienen clara motivación.

En consecuencia hay que perfeccionar la clasificación y agrupar los modos de vida de Lázaro englobándolos en las formas: de mendigo: 2ª, 4ª y 6ª; de mozo: 1ª, 3ª, 5ª, 7ª, 8ª y 9ª; de oficio: 10ª, 11ª, 12ª y 13ª.

Quedan excluidas las formas que se designaban "mixtas" y "de vagabundeo" (por las razones aducidas: Lázaro no carece de motivo cuando se trasladada de un lugar a otro).

Cuantitativamente, las etapas de vida mendicante representan el 23 por 100 de los cambios de *modus vivendi*, las de criado al servicio de amos, el 46 por 100, y las de oficio, el 30 por 100.

¿Bajo qué signo discurrió la vida de Lázaro en cada uno de los períodos en que ha quedado dividida? Cabe establecer el siguiente esquema: padeció hambre: 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª y 6ª; padeció malos tratos: 1ª, 2ª, 4ª, 7ª, 8ª, 9ª y 11ª; empleó o aguzó su ingenio: 1ª, 3ª, 5ª, 10ª, 12ª y 13ª; sintió mejorada su suerte: 10ª, 12ª y 13ª; estuvo satisfecho de su situación: 10ª, 12ª y 13ª.

El hambre fue el signo de su vida durante un 24 por 100 de la duración de relato; los malos tratos, durante un 28 por 100; el ingenio, durante un 24 por 100; la mejoría, durante un 12 por 100; la satisfacción, durante otro 12 por 100.

Un extremo queda por dilucidar: ¿cuáles son las razones por las que Lázaro cambia o se siente obligado a cambiar de modo de vida? Teniendo en cuenta que no coinciden los motivos por los que abandona un medio de vida y adopta el siguiente, el cuadro que responde a la cuestión planteada es:<sup>5</sup> por casualidad: 2ª (f), 3ª (c), 4ª (f), 5ª (c), 5ª (f), 6ª (f), 7ª (c), 8ª (c), 9ª (c), 10ª (c) y 11ª (c); por hambre: 2ª (c), 4ª (c) y 6ª (c); por malos tratos: 7ª (f), 8ª (f), 9ª (f) y 11ª (f); por obediencia: 1ª (c); por ingenio: 1ª (f), 3ª (f), 10ª (f), 12ª (c), 12ª (f) y 13ª (c).

Del cuadro se deduce que los cambios de modo de vida son motivados en un 44 por 100 por la casualidad; en un 24 por 100, por el ingenio; en un 16 por 100, por los malos tratos; en un 12 por 100, por el hambre; en un 4 por 100, por obediencia a un mandato. Si se entiende, como se ha hecho más arriba, que el mandato de la madre, obedecido por Lázaro, nace del hambre o



de la necesidad, los tantos por ciento quedan modificados: por hambre, 16 por 100 y por obediencia, 0 por 100.

*"Curriculum vitae" de Guzmán de Alfarache*

Abandonada la casa paterna hacia los trece años de edad,<sup>6</sup> al no poder soportar el contraste entre la regalada vida anterior y la miseria que sigue a la muerte del padre, Guzmán marcha hacia Sevilla. Desde este momento, se pueden distinguir las siguientes etapas en el desarrollo de su vida:

1<sup>a</sup> Vagabundea durante tres días hasta llegar a una venta. Padece hambre, es maltratado y mendiga. Por casual intervención de un ventero, deja de tener que acogerse a la caridad.

2<sup>a</sup> Sirve a un posadero; está bien alimentado; aprende a estafar a los huéspedes. Pasados "algunos días", abandona el trabajo: "Siendo aquella para mí una vida descansada, nunca me pareció bien y menos para mis intentos." (GA, P, II, 2<sup>o</sup>, 23: 3-4).

3<sup>a</sup> Agotados los dineros ganados, vagabundea mendigando, vende poco a poco sus vestiduras, por repugnarle la mendicidad; sin proponérselo,

4<sup>a</sup> llega a Madrid convertido, por el atuendo, en pícaro. Aunque lamenta su ociosidad, se inicia en juegos y trampas con otros pícaros, afinando, así, su ingenio. Se habitúa al picarismo y se place en él; padece malos tratos; es mozo de cordel, como otros pícaros. Pasa así un tiempo indeterminado.

5<sup>a</sup> Por casualidad entra al servicio de un despensero y aprende el oficio. Su diligencia en el aprendizaje y en la labor no le aparta de la vida de los pícaros; los compañeros del trabajo lo maltratan. De la experiencia acumulada, deduce una norma de conducta: "Andaba entre lobos: enseñéme a dar aullidos" (GA, P, II, 5<sup>o</sup>, 77: 21-22). Al aplicar tretas aprendidas en perjuicio de los bienes de su amo, fracasa y es despedido del servicio.

6<sup>a</sup> Vuelve a ser mozo de cordel-pícaro, al fracasar sus gestiones para ser recibido por amigos del despensero: lo rechazan por saber el motivo del despido. Mendiga, es moderado en el beber, hace de recadista. Al saber de soldados que van a Italia, cree llegada la ocasión de conocer la familia paterna. La casualidad favorece sus proyectos y abandona trabajos accidentales.

7<sup>a</sup> Roba y vagabundea: se queda con 2.500 reales, cambia sus ropas por las de un mozuelo a fin de modificar sus apariencias; engalanado, enamora, en Toledo, a dos damas, que le estafan, y, por ellas, sufre malos tratos; en Malagón, vuelve a fracasar como seductor, es golpeado, siente amargura. En Almagro no lo admiten, por joven, en las compañías de soldados, un capitán le promete el enrolamiento en Italia; movido por la promesa, sigue a los soldados, agasaja al capitán y demás gentes, queda sin dineros. Busca suerte en



el juego: queda solo y abandonado por los beneficiados de su generosidad. Por necesidad,

8ª sirve al capitán, que parece tenerle afecto; el capitán es menesteroso y Guzmán, cual nuevo Lazarillo, urde tretas para satisfacer necesidades de su amo. Llegados a Génova, el capitán, por temor a las consecuencias de las ingeniosidades de Guzmán, lo despide. Esta etapa y la anterior han debido durar, conjuntamente, unos cuatro meses.<sup>7</sup>

9ª Mendiga vagabundeando. Hambriento, busca a la familia paterna: lo rechazan por su aspecto miserable y lo humillan con dolorosa befa. Huye, con amarga sabiduría: "Últimamente pobreza es la del pobre y riqueza la del rico." (GA, P, III, 1º, 167: 16-17). Sigue a Roma: calamidades, limosnas, padecimientos y, finalmente, ganancias obtenidas por el ingenio. Contempla bellas damas, pero prefiere las limosnas a las imaginadas caricias. Pasa a Gaeta; lo expulsan de la ciudad al descubrirse su industria para excitar la caridad. Aparentando ser inválido, consigue que un cardenal se apiade de él; se pone de acuerdo con los médicos para beneficiarse de la bondad del cardenal. Nostálgico del "jurar, jugar y bribar", se declara curado y por su treta, que ha conmovido al cardenal,

10ª entra al servicio de este. Le desagrade el trabajo, hurta, se habitúa a las golosinas, ejerce el ingenio, no siempre sin menoscabo, se venga de los que lo castigan. Estudia, se divierte, juega a las cartas. A causa del juego, el cardenal decide prescindir de los servicios de Guzmán, y así lo hace, aprovechando la ocasión que le depara el fallo de una treta del pícaro.

11ª Vagabundea y mendiga, asediado por el hambre.

12ª Sirve al embajador de Francia, quien, por fortuna, era amigo del ya fallecido cardenal. Como gracioso o bufón, actúa ante los huéspedes, invitados o no, del embajador, burlándose de ellos con gracia e ingenio. Hacer de tercero en los cortejos del amo es su ocupación primordial; por el celestineo recibe insultos. En la seducción de una casada, padece la terrible venganza de la honesta señora; Roma entera es informada de lo ocurrido; Guzmán se convierte en objeto de la befa pública y, por ello, decide abandonar Roma y al embajador. Prepara un viaje por Italia, alentado por un tal Sayavedra, al que había conocido accidentalmente, y se despide, en términos amistosos, del embajador. Sayavedra sale de Roma con los valiosos equipajes de Guzmán, al que desvalija, mientras Guzmán continúa en Roma, ignorante del robo. Finalmente, parte de Roma para escapar a la burla.

13ª Viaja, errabundo, por Italia. En Siena se entera del robo que le han hecho; intenta perseguir a los ladrones; padece persecución por la justicia; pasa a Florencia, continuando en el intento de recuperar lo que le ha sido robado; termina, injustamente, en la cárcel. Durante este tiempo se ha que-



dado sin dinero, ha encontrado y perdonado a Sayavedra, quien lo acompaña desde que es puesto en libertad. Sin dinero, juega y gana, ayudado por Sayavedra en las trampas. Temeroso de tener que conceder la revancha o de que se descubran sus manejos, marcha, con Sayavedra, a Milán. En el camino acepta a Sayavedra por criado y le comunica sus planes de adueñarse de grandes cantidades de dinero, robándolas; Sayavedra acepta colaborar en las tretas ingenieras por Guzmán. La etapa, iniciada para escapar a los malos tratos de la gente romana, concluye por esta resolución planeada por el ingenio.

14<sup>a</sup> Se convierte en ladrón. Llegados a Milán, con el auxilio de un amigo encontrado por casualidad, estafan a un mercader, apoderándose de gran cantidad de dinero por obra del ingenio de Guzmán, quien se enorgullece de sus maquinaciones. Tras este éxito, proyecta vengarse del tío que, en Génova, lo había maltratado. En Génova, Guzmán y Sayavedra son bien recibidos por los deudos de Guzmán, ahora acaudalado y elegantemente vestido, quienes llegan a proponerle que contraiga matrimonio. Guzmán los festeja, ellos festejan a Guzmán, los engaña, intentan engañarlo y, finalmente, los desvalija, después de haber concertado con un capitán de galeras el viaje a España o la huida. La etapa iniciada por ingenioso plan, concluye por treta ingeniosa y convierte a Guzmán en poseedor de gran fortuna. La dedicación al robo ha debido durar unos tres meses.<sup>8</sup>

15<sup>a</sup> Viaja de Génova a España para escapar a la persecución de aquellos a los que ha estafado; continúa viajando por España, en ocioso vagabundeo de hombre rico. Por haberse apropiado de tantas riquezas, vuelve a España para disfrutarlas y para poner tierra entre él y los perjudicados por sus robos. El mal tiempo atmosférico dificulta la travesía; Sayavedra enloquece y se arroja al mar. Tras unos diez días de navegación, atracan en el puerto de Barcelona.<sup>9</sup> En Barcelona, donde quizá se detiene brevemente, Guzmán se rodea de signos de riqueza. Sigue a Zaragoza. El pobre atrevido se ha convertido en rico confiado y seguro de sí mismo. El ocio y el dinero le impulsan a intentar tener, simultáneamente, relaciones con dos mujeres, que lo defraudan y estafan. Marcha a Madrid, tras unos siete días de estancia en Zaragoza.<sup>10</sup> Se detiene en Alcalá de Henares durante unos ocho días. En Madrid vuelve a engalanarse. Se relaciona con una amiga de su posadera; es acusado de estupro y, siendo inocente, tiene que pagar unos 200 ducados para escapar a las acusaciones: nuevo fracaso y nuevas pérdidas dinerarias. Temeroso por el oro y las joyas que ha traído de Italia, las funde y decide cambiar de modo de vida. Unos seis meses han debido transcurrir desde que llegó a Madrid.<sup>11</sup>

16<sup>a</sup> Se dedica al negocio de la mohatrería, como ha planeado para deshacerse de los objetos robados en Milán y Génova. El negocio prospera, Guzmán adopta un lujoso tren de vida. Movido por su ascensión económica y



social, otro mohatrero lo casa con su hija, en matrimonio de conveniencia y sin amor. El suegro lo inicia en tretas mercantiles, pero los excesivos gastos superfluos del matrimonio, unidos a un cierto ocaso de las transacciones del negocio, amenazan terminar con el Guzmán mohatrero, salvado finalmente por nuevas ingeniosidades comerciales de su suegro. Matrimonio y negocios concluyen con la muerte de la esposa, en coincidencia casual y desafortunada. Solo y arruinado, Guzmán padece hambre. Para salir de la miseria, proyecta estudiar Teología en Alcalá, a fin de vivir, después, de algún beneficio eclesiástico y de la predicación. Contrae el compromiso de liquidar sus deudas en un plazo de diez años. Esta etapa ha debido tener una duración aproximada de nueve años.<sup>12</sup>

17<sup>a</sup> Es estudiante en Alcalá. Iniciada esta etapa por idea ingeniosa para escapar al hambre, se aplica al estudio, con éxito. Vive satisfecho y tranquilo hasta que se siente atraído por una mujer: por ella deja los estudios, la capellanía que él mismo se prometía, el porvenir. La estancia en Alcalá duró más de siete años.

18<sup>a</sup> Se casa y vive a costa de su mujer. Ella y su familia atienden cuidadosamente a Guzmán, se arruinan; el ingenio muestra a Guzmán como única vía, para seguir disfrutando de tan agradable situación, la de prostituir a su mujer. Lo hace, primero en Madrid, después en Sevilla. Por fin, ella lo abandona, marchándose a Italia con un capitán de galeras. Este *modus vivendi* duró unos dos años y dos meses,<sup>13</sup> y Guzmán lo cambia por un gran fracaso: la casualidad ha puesto al capitán de galeras ante su esposa, cansada de la explotación de sus gracias. En Sevilla Guzmán ha encontrado a su madre.

19<sup>a</sup> Vuelve al oficio de ladrón. Se acoge a su madre, pasa hambre, roba en las calles en compañía de otros de su misma calaña. Estafa a una viuda; engaña, en complicidad con su madre, a un caritativo fraile. El fraile, compasivo, le proporciona trabajo, engañado por el ingenio del Guzmán solicitador.

20<sup>a</sup> Sirve a una dama que, por recomendación del fraile, lo trata "no como a criado". Pero Guzmán, en colaboración con una "esclava blanca" del servicio de la dama y furiosamente enamorada del pícaro, desvalija a su ama. Descubiertos los robos, es entregado a la justicia; abusa nuevamente de la inocencia del fraile, pero, confundido por los ministros del tribunal que lo juzga, es condenado a galeras. Su ingenio no ha podido burlar la acción de la justicia ni impedir que los latrocinios quedaran ignorados.

21<sup>a</sup> Es galeote. Abandonado por su madre, marcha a las galeras. Ni allí olvida sus tretas para obtener dinero mediante el hurto. Consigue la protección de un cómitre, al que seducen las diligencias del pícaro; es maltratado por sus compañeros de infortunio. Durante las largas horas al remo recuerda sus inúmeros delitos y faltas; se arrepiente. El ingenio en alianza con la



casualidad, bajo la forma de un caballero profeso que está en la galera, ponen fin a este modo de vida de Guzmán.

22<sup>a</sup> Sin dejar de ser galeote, sirve al caballero profeso instalado en la galera. Padece malos tratos de otros galeotes que lo acusan de latrocinio; es duramente castigado, recusado por su amo y reintegrado a su función de forzado.

23<sup>a</sup> Guzmán, castigado en su inocencia, vuelto a la condición de galeote, ha de realizar las más penosas tareas. Otros galeotes le proponen participar en una conjuración para entregar las galeras a los moros y Guzmán los delata al capitán. Los traidores son castigados y Guzmán vuelve a ser libre. En este momento concluye la biografía, arrepentido de su propio pasado: "Aquí di punto y fin a estas desgracias. Rematé la cuenta con mi mala vida. Lo que después gasté todo el tiempo della verás en la tercera y última parte, si el cielo me la diere antes de la eterna que todos esperamos." (GA, s, III, 9<sup>a</sup>, 177: 7-11).

Tales son los períodos en que es externamente divisible la autobiografía de Guzmán de Alfarache. Los modos de vida adoptados en ellos por el pícaro se repiten y se suceden según el esquema: mendicante: en las etapas 1<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup>, 9<sup>a</sup> y 11<sup>a</sup>; de criado: en las etapas 2<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>, 12<sup>a</sup>, 20<sup>a</sup> y 22<sup>a</sup>; de oficio: en las etapas 4<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup>, 14<sup>a</sup>, 16<sup>a</sup>, 17<sup>a</sup>, 18<sup>a</sup>, 21<sup>a</sup>, 22<sup>a</sup> y 23<sup>a</sup>; vagabundeo: en las etapas 1<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup>, 9<sup>a</sup>, 11<sup>a</sup>, 13<sup>a</sup> y 15<sup>a</sup>.

De ellas son mixtas: la 1<sup>a</sup>, es vagabundo y mendigo; la 3<sup>a</sup>, es vagabundo y mendigo; la 7<sup>a</sup>, es vagabundo y tiene oficio; la 9<sup>a</sup>, es vagabundo y mendigo; la 11<sup>a</sup>, es vagabundo y mendigo; la 22<sup>a</sup>, es criado y tiene oficio. De las seis llamadas mixtas, cuatro participan de las notas de mendicidad y vagabundeo. Ya al iniciar la 1<sup>a</sup>, la voluntad de Guzmán se manifiesta en el deseo de vagabundear: "... salí a ver mundo, peregrinándome por él..." (GA, P, I, 2<sup>o</sup>, 101: 9-10). Quiere "peregrinar", pero no errar de un lado para otro sin meta prefijada, sino para llegar a Italia y conocer la familia paterna, propósito que no olvida nunca, incluso después de haber transcurrido mucho tiempo entre el momento en que lo adopta y aquel en que vuelve a expresarlo; cuando, en el decurso de la 6<sup>a</sup> etapa, oye hablar de compañías de soldados que marchan a Italia, lo reitera, repite lo manifestado al salir de Sevilla; al final de la 8<sup>a</sup> etapa, abandonado por su amo y sin medios de qué valerse, deambulando por las calles de Génova, se resigna a su triste destino por haber alcanzado, cuando menos en lo relativo al espacio geográfico, la meta deseada. Por ello, el vagabundeo aparente es, en realidad, un 'ir a'. Es cierto que muchos desplazamientos de Guzmán son casuales, que en ocasiones esos desplazamientos lo colocan en puntos desviados del camino hacia Italia, pero estas desviaciones y alejamientos no son queridos por Guzmán, sino que le son impuestos por las circunstancias en las que se encuentra, principalmente por su carencia de medios económicos. Si poseyera esos medios, haría el viaje sin desviarse, sin



padecer retrasos y alejamientos; si se desvía de la ruta derecha, si parece vagabundear –mejor, si vagabundea–, es que tiene que alimentarse y vivir, es que tiene que encontrar los apoyos o subsidios que le faciliten la llegada a Génova. Por esa razón abandona el servicio al posadero, en la 2ª etapa; con el descansado trabajo en la posada, Guzmán tenía cubiertas sus necesidades, pero el tal trabajo lo apartaba de la realización del proyectado viaje a Italia; por eso, no permanece en la posada sino por “algunos días”. Que la carencia de medios y la necesidad de obtenerlos habría de dilatar la duración del viaje hacia Génova, lo sabía en el mismísimo momento de ponerse en marcha; allá se encamina: “...encomendándome a Dios y buenas gentes en quien hice confianza.” (GA, P, II, 101: 10-11). El vagabundeo es una consecuencia de la menesterosidad, que, al inicio mismo del aparente vagabundeo y real intento de ir a Italia, obliga a Guzmán a adoptar, también desde el principio de esa 1ª etapa, la forma mendicante para su vivir en el futuro inmediato; son los únicos medios que podrán permitirle, en la situación en que se halla, cumplir su propósito. Porque ¿qué significación sino la de ‘pordiosear’ ha de ser atribuida al “encomendándome a Dios y buenas gentes”? –los mendigos invocan el nombre de Dios y la caridad de las “buenas gentes” al solicitar la limosna. De todo ello se sigue que la 1ª etapa está bajo el signo de la mendicidad.

Idéntico razonamiento es aplicable a la 3ª: abandona el trabajo en la posada reafirmando el propósito de ir a Italia y sabiendo que el dinero de que dispone no le permitirá caminar durante largo tiempo. Si el dinero era poco y el camino largo, tenía que aceptar, *ab initio*, el recurso al pordiosero. La 3ª etapa también ha de ser sumada a las clasificadas como vida de mendicante.

Que carece de dinero también lo sabe al salir de Génova, obligado por la befa que han hecho con él, al principio de la 9ª etapa. Mendiga hasta llegar a Roma, meta que se ha asignado; en Roma es mendigo; de Roma va a Gaeta como mendigo y, quizá, con la esperanza de que las gentes de Gaeta le faciliten mayores ganancias que las que los caritativos romanos le proporcionan: es un viaje en busca de una mejoría de su situación. De Gaeta regresa a Roma porque lo expulsan de aquella ciudad; no solamente retorna al punto de partida, sino a la ciudad donde sabe que es posible vivir mendigando. No hay, pues, vagabundeo: la 9ª etapa pertenece a la forma de vivir mendicante.

En la 11ª, el vagabundeo no excede los límites de la ciudad de Roma; Guzmán se desplaza tras lo necesario para vivir, como cualquier pordiosero. No hay duda de que esta etapa ha de ser clasificada como de vida mendicante.

El expresado deseo de ir a Italia es la razón del robo al mercader y de los sucesivos desplazamientos desde Madrid hasta Almagro: va buscando el lugar donde se hallan las compañías de soldados, en las que desea enrolarse para conseguir realizar su deseo. Si aparentemente vagabundea, en realidad lo que



hace es perseguir el logro del medio que le permita llegar a Génova; el vagabundeo aparente es consecuencia del plan adoptado para la realización de lo que se propone conseguir. Durante toda esta etapa, Guzmán vive del producto del robo, con el que la ha iniciado: la 7ª etapa ha de ser contada entre las de "oficio".

Durante la etapa 22ª es criado y galeote. Galeote ya lo era en la 21ª y lo volverá a ser en la 23ª; ¿es que ha habido una real modificación de las circunstancias y del modo de vida?, ¿es que Guzmán manifiesta el real o supuesto cambio? Al llegar a la galera el personaje presentado como "caballero profeso", Guzmán lo designa como "caballero" y continúa ocupándose en los trabajos del forzado al remo; una vez iniciado el servicio a ese mismo "caballero profeso", lo nombra como "mi amo", lo trata de "Señor", queda exento de las faenas que realizaba durante la etapa 21ª, y sus obligaciones son las típicas de un criado respecto de su amo o señor. El caballero lo considera, además, criado suyo. Su modo de vivir ha variado esencialmente; esta variación, empero, no anula su condición de galeote, como muy bien percibe Guzmán, por lo que se lamenta al quejarse de las falsas acusaciones de que otros condenados al remo le hacen objeto: "Entonces conocí qué cosa era ser forzado..." (GA, P, III, 9º, 170:8). Sin olvidarlo, vive, se comporta y actúa con mentalidad y gesto de criado. Esta etapa tiene la característica fundamental de las llamadas de "mozo de amos".

Después de estas aclaraciones rectificadoras, los modos de vida de Guzmán se distribuyen: mendicante: en las etapas 1ª, 3ª, 9ª y 11ª; de mozo: en las etapas 2ª, 5ª, 8ª, 10ª, 12ª, 20ª y 22ª; de oficio: en las etapas 4ª, 6ª, 7ª, 14ª, 16ª, 17ª, 18ª, 19ª, 21ª y 23ª; vagabundeo: en las etapas 13ª y 15ª.

Reducidas a tantos por ciento, sobre la base del total de las etapas, resulta que Guzmán ha adoptado la forma de vida mendicante en un 17 por 100 de las variaciones de sus modos de vida; la de "mozo de amos" en un 30,43 por 100; la de desempeño de un oficio, en un 43,47 por 100; y la de vagabundeo, en un 8,69 por 100.

Las notas de lo que en ellas le sucede, se resumen así: padece hambre: en las etapas 1ª, 3ª, 6ª, 9ª, 10ª, 13ª, 17ª, 18ª y 19ª; padece malos tratos: en las etapas 1ª, 4ª, 5ª, 7ª, 9ª, 12ª, 13ª, 15ª, 16ª, 21ª, 22ª y 23ª; empleó o afinó su ingenio: en las etapas 4ª, 5ª, 6ª, 8ª, 9ª, 10ª, 12ª, 14ª, 17ª, 18ª, 19ª, 20ª y 21ª; sintió mejorada su suerte: en las etapas 2ª, 5ª, 7ª y 22ª; se sintió satisfecho de su situación: en las etapas 14ª, 15ª y 17ª. O sea, en un 21,95 por 100 de los períodos de su vida, padeció hambre; en un 29,26 por 100, padeció malos tratos; en un 31,46 por 100, empleó o perfeccionó su ingenio; en un 9,75 por 100, creyó haber mejorado respecto de la etapa anterior; en un 7,31 por 100, estuvo satisfecho del *modus vivendi* adoptado.



Las causas determinantes de cada uno de los cambios de modo de vida fueron: la casualidad: en las etapas 2ª (c), 3ª (f), 4ª (c), 4ª (f), 6ª (f), 9ª (f), 11ª (f), 12ª (c), 23ª (c), 17ª (f), 18ª (c) y 21ª (f); el hambre en las etapas 1ª (f), 6ª (c), 7ª (f), 8ª (c), 9ª (c), 11ª (c), 16ª (f) y 19ª (c); los malos tratos: en las etapas 8ª (f), 12ª (f), 13ª (c), 21ª (c), 22ª (f) y 23 (c); el ingenio: en las etapas 1ª (c), 5ª (c), 7ª (c), 10ª (c), 10ª (f), 13ª (f), 14ª (c), 14ª (f), 15ª (c), 15ª (f), 16ª (c), 17ª (c), 18ª (f), 19ª (f), 20ª (c), 20ª (f), 22ª (c) y 23ª (f); por voluntad: en las etapas 2ª (f) y 3ª (c). Cuantitativamente, los cambios son motivados por intervención de la casualidad en un 23,91 por 100; por la del hambre, en un 17,39 por 100; por la de los malos tratos, en un 13,04 por 100; por la del ingenio, en un 41,30 por 100; por la de la voluntad, en un 4,34 por 100.

No hay en la autobiografía de Guzmán tiempos vacíos, como los encontrados en la de Lázaro, aunque haya abreviaciones de la duración del tiempo narrado respecto de la duración del tiempo de la narración. Pero los vacíos memorísticos en el recuerdo del narrador no se producen. La continuidad del tiempo narrado es mantenida en el tiempo de la narración. De esta carencia de interrupciones o vacíos no se sigue una simplificación de la forma o disposición del relato; la interposición de las reflexiones del narrador, dentro de la sucesión de lo narrado, y siempre posteriores a la cronología objetiva de lo narrado, aunque inmersas en el tiempo de la narración, complican la disposición de la novela.

Tampoco hay en la biografía de Guzmán una línea ascendente ininterrumpida hacia una situación en la que el pícaro quedaría liberado de padecimientos y de servidumbres —el equivalente de lo que se produce en la biografía de Lázaro a partir de la 10ª etapa—. Pero si al poner final a su historia Lázaro se hallaba en la mejor época de su vida narrada, Guzmán, al detener el relato de su vida, ha llegado a una situación pareja, en cierto modo, a la de Lázaro.

Los dos han alcanzado una cima: Lázaro la del bienestar material —tal como él lo entiende— y Guzmán, la de la comprensión de lo equivocado y falso de su comportamiento en el tiempo precedente a este del reconocimiento de su intimidad y la del reencuentro con Dios, que son una misma y sola cima. Mas si Lázaro manifiesta su satisfacción, Guzmán se limita a expresar su arrepentimiento. Por lo que el efecto sobre el ánimo del lector no es totalmente parangonable. El *Lazarillo de Tormes* termina con el canto triunfal de la vida picaresca; el *Guzmán de Alfarache* con el *Ne recorderis peccata mea, Domine* cantado por el pícaro.

*"Curriculum vitae" de Pablos*



Después de haber asistido, por decisión voluntaria y personal, a la escuela y de haber experimentado el fracaso de un intento de ganarse la simpatía de los condiscípulos, Pablos abandona la casa paterna para entrar al servicio de un amo. Desde esa salida, su vida es divisible en las siguientes etapas:

1ª Sirve a su condiscípulo don Diego, en el pupilaje del dómine Cabra, donde juntamente con su amo padece hambre, hasta que ambos enferman. Don Alonso los retira del poder de Cabra y los atiende en su casa hasta que se restablecen de la anemia contraída. Diego marcha a continuar estudios en Alcalá; don Alonso pregunta a Pablos por sus planes y Pablos decide seguir acompañando al amo y condiscípulo. Durante el viaje, son maltratados en una venta; Pablos también lo es en Alcalá; percibe que ha dejado de ser niño y, como deducción reflexiva de todas las anteriores vicisitudes, adopta una norma de conducta: "... vine á resolverme de ser bellaco con los bellacos, y más, si pudiese, que todos" (B, 6º, 55: 5-7). Comienza a poner en práctica la bellaquería adoptada; se apodera de lo ajeno; estafa, en combinación con el ama, a los estudiantes; estafa al ama; hurta a los verduleros, pasteleros, etc.; se burla de la justicia... Y él, Pablos, se ufana de las travesuras de su ingenio. Una carta de un tío suyo le entera del fin de sus padres; al notificárselo a don Diego, este le hace saber que don Alonso ha dispuesto que se separen; la casual coincidencia de ambas noticias, aparte a Pablos de la servidumbre, lo que proclama con altisonantes palabras. Esta etapa ha debido durar unos tres años y tres meses.<sup>14</sup>

2ª Marcha a Segovia para cobrar la herencia dejada por sus padres. Se las ingenia para abandonar Alcalá sin pagar a sus acreedores; camino de Segovia conoce gentes diversas; encuentra a su tío y cobra parte de la herencia; sufre el desordenado comportamiento del tío y sus amigos: borrachos y groseros. Decidido a desvincularse de su familia, marcha a Madrid. Un personaje, casualmente encontrado a medio camino, le informa sobre las maneras de vivir sin esfuerzo y Pablos toma la resolución de unirse a él y a sus cofrades para convertirse en uno de ellos. Esta etapa ha durado seis días.<sup>15</sup>

3ª Pablos mendiga. Tras el ingreso en la cofradía de pordioseros de su acompañante, se viste con girones de vestiduras y lleva consigo utensilios de mendicidad, soporta el hambre en acatamiento de los preceptos de la hermandad. Ante apetitoso pastel se siente intensísimamente tentado; de su arrobo lo saca un antiguo conocido que casualmente pasa junto a la pastelería y del que Pablos obtiene ingeniosamente ser invitado a comer. A unas "tapadas" les toma "un rosario engarzado en oro" y este es su primer encuentro con lo femenino. La vida mendicante concluye con el descubrimiento de los robos hechos por los "caballeros de rapiña". Durante el mes que dura esta etapa, aprende muchas tretas.



4<sup>a</sup>. Pablos está preso. Consigue aliviar su situación empleando ingeniosamente los restos de la herencia, pero, a pesar de todo, sufre malos tratos. Los múltiples sobornos consiguen liberarlo de los grillos y permitirle la entrada en casa del carcelero y allí es alimentado y cuidado por la familia del guardián, movida por los fingimientos ingeniosos de Pablos. Los cohechos lo devuelven a la libertad. En la cárcel debió permanecer poco tiempo.<sup>16</sup>

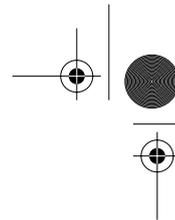
5<sup>a</sup> Se convierte en estafador. De la cárcel pasa a una posada, donde intenta seducir a una moza, fracasa, paga y pena. Usa su ingenio, pero el azar destruye sus planes; fracasado, sin dinero, finge, para eludir el pago de la deuda a la posadera, y con la ayuda de otros de su calaña, un prendimiento ordenado por el Santo Oficio; la posadera, temerosa, permite a los compinches de Pablos recoger todas las pertenencias de aquél y se abstiene de hacer reclamaciones. ¿Estuvo un mes en la posada?<sup>17</sup>

6<sup>a</sup> Intenta casarse con mujer rica, se convierte en "cazadotes". Corteja a una joven rica. Puesto todo el ingenio a prueba, la casual aparición de don Diego desbarata el matrimonio, ya casi concertado. Herido en las escenas finales de su fracaso, robado por sus colaboradores, con los que poco antes había ganado dineros mediante trampas en el juego, Pablos se contempla solo, imposibilitado, en situación desamparada; su fracaso es total.<sup>18</sup>

Convalece en una posada; la posadera, que practica la tercería, le propone que se asocie con ella: dispondrá de mujeres para su placer y sin riesgo; basta que entregue una cantidad para perfeccionar la sociedad. Cuando Pablos está entregándola, llega la justicia a detener a la mujer y a su amante; los alguaciles creen que este es Pablos y lo golpean hasta que se prueba que es inocente de amancebamiento. Duración de la etapa: quince días.<sup>19</sup>

7<sup>a</sup> Vuelve a mendigar. Está en la máxima penuria; amenazado por el hambre, vende sus vestidos; se cubre con harapos; se hace aleccionar por otro pordiosero, perito en la ciencia bribiática; las ingeniosas artes que emplea para excitar la caridad le proporcionan pingües ganancias; se asocia con un mendigo viejo: explotan niños para obtener más limosnas, fingen extravíos de niños para cobrar primas por haberlos encontrado; Pablos llega a ahorrar cincuenta escudos. Para huir de los que saben de su fracaso —el de la etapa anterior— abandona la Corte, marchándose a Toledo.

8<sup>a</sup> Se dedica al teatro. Al buscar medio de transporte para ir a Toledo, lo halla en los carros de unos farsantes. Una de las mujeres de la compañía le agrada; ella se le muestra muy asequible, viven en gozoso concubinato. Es actor exitoso, escribe una comedia que se estrena con aplauso, compone versos y coplas que son bien acogidos por enamorados, ciegos, etc. Se siente satisfecho y la mejoría económica le permite cierto lujo en el ornato. Concatenaciones casuales de hechos no relacionados con Pablos, concluyen con la



disolución de la farándula. Pablos deja el teatro, en cuya interioridad ha vivido por algún tiempo.<sup>20</sup>

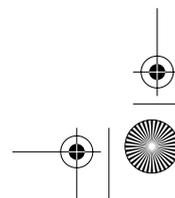
9<sup>a</sup> Pasa a ser "galán de monjas". Una monja que le había visto actuar en escena se le aficiona;<sup>21</sup> le escribe y le regala. A los seis meses de galanteo,<sup>22</sup> se cansa de las dificultades que obstaculizan sus relaciones con la monja, la engaña y abandona, yéndose a Sevilla.

10<sup>a</sup> Se hace tahúr. Para conseguir medios para la ida a Sevilla, juega haciendo trampas y ganando siempre. Durante el viaje, vive de las tretas de su ingenio y, sin costarle nada, llega a Sevilla en busca de una mejoría que ha de repararle la fortuna, según él espera.

11<sup>a</sup> Hace de espadachín y pendenciero: matón. Por casualidad encuentra a un condiscípulo de las aulas complutenses que le convence para que se dedique a la profesión de matón; otros matones se les unen; comen, beben, inician a Pablos en el lenguaje de la germanía, lo proveen de una daga. Pablos, con el griterío y el alcohol se encuentra "atolondrado"; recuerdan a un compañero ajusticiado, se excitan, salen a "montería de corchetes". Atacan a la ronda y matan a dos de los hombres que la componían. Temerosos de las consecuencias, se acogen a sagrado. Así concluye el período en que Pablos practica el matonismo, no ejercido en pleno dominio de sus facultades mentales, ya que desde que llegó a Sevilla vive bajo el signo de la casualidad y esta le ha emborrachado –Pablos no bebía nunca, le desagradaban los borrachos, como su tío y amigos—. Buscando mejoría, fiado en la suerte, Pablos tropieza en la fatalidad. Todo ello no ha durado ni siquiera veinticuatro horas.<sup>23</sup>

12<sup>a</sup> Se hace rufián. Acogidos al sagrado eclesiástico, son entretenidos y mantenidos por prostitutas. Una se enamora de Pablos; a Pablos le satisfacen la mujer y el dinero que le aporta. La comodidad de tal modo de vida determina que Pablos se una a la Grajales, en una especie de matrimonio degradado. Para asegurarse la compañía y los dineros procedentes del tráfico deshonesto de la "ninfa", Pablos ha de ejercitar su ingenio y sobrepasar a los otros rufianes. Finalmente, logra burlar la persecución de la vigilante justicia. Así concluye la parte de su vida que le ha placido contar. Del resto de ella tan solo anticipa un brevísimo compendio, en las últimas líneas de la novela, lleno de la amargura de las experiencias vividas desde que salió de la iglesia, camino de América: "á ver si mudando mundo y tierra mejora mi suerte. Y fuéme peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres" (B, II, 10<sup>o</sup>, 214: 22-25).

Los diversos períodos o etapas en que se ha dividido la vida del Buscón son agrupables en las siguientes formas de vida: mendicante: en las etapas 3<sup>a</sup> y 7<sup>a</sup>; de mozo: en la etapa 1<sup>a</sup>; de oficio: en las etapas 2<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 9<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>, 11<sup>a</sup> y 12<sup>a</sup>; vagabundeo: en las etapas 2<sup>a</sup> y 10<sup>a</sup>.





De ellas son mixtas: la 2ª, vagabundeo y oficio; y la 10ª, vagabundeo y oficio. En la 2ª, Pablos marcha de Alcalá hasta Rojas, de Rojas a Madrid, de Madrid a Cercedilla y de Cercedilla a Segovia. Los sucesivos desplazamientos tienen una sola finalidad: ir a cobrar la herencia dejada por sus padres, para lo que le es necesario entrevistarse con su tío, que vive en Segovia. Así lo declara el propio Pablos, antes de abandonar Alcalá. No se trata de 'errar de un lado a otro y sin motivo', sino de ir de un lugar a otro con motivo. Durante este período la vida de Pablos es la de un heredero que vive para el cobro de la herencia que le ha correspondido: ha de ser incluida esta etapa entre las "de oficio".

Algo muy semejante ocurre con la etapa 10ª. Va desde Toledo a Sevilla y, durante el camino, sus ingresos proceden de las trampas que hace jugando a las cartas. Esta manera de vivir parece reforzar el carácter de vagabundeo de la etapa considerada. Pero para su traslado de una ciudad a otra, Pablos ha enunciado un motivo antes de ponerse en marcha: "probar ventura" y, para vivir hasta alcanzar esa "ventura", adopta el oficio de tahúr. Es otra de las etapas denominadas de "oficio".

Hechas estas aclaraciones, el esquema antes obtenido permanece con solo anular las etapas de vagabundeo y las mixtas.

Convertidas en tantos por ciento, resulta que las de forma mendicante son un 16,66 por 100 del total; las de "mozo de amos", un 8,33 por 100; las "de oficio", un 75 por 100.

Las notas caracterizadoras de cada una de las etapas son: padecimiento de hambre: en las etapas 1ª, 3ª y 7ª; padecimiento de malos tratos: en las etapas 1ª, 2ª, 4ª, 5ª y 6ª; empleo del ingenio o su perfeccionamiento: en las etapas 1ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª, 9ª, 10ª y 12ª; sintió mejorada su suerte: en las etapas 2ª, 5ª, y 7ª; se sintió satisfecho de su estado: en las etapas 8ª, 10ª y 12ª.

En un 12,5 por 100 de los períodos de su vida padeció hambre; en un 20,83 por 100, soportó malos tratos; en un 41,66 por 100, empleó o perfeccionó su ingenio; en un 12,5 por 100, pensó haber mejorado su situación respecto de la etapa anterior; en otro 12,5 por 100, estuvo satisfecho de la vida que llevaba.

Y los motivos de los cambios se esquematizan así: por casualidad: en las etapas 1ª (f), 2ª (f), 3ª (c), 11ª (c) y 12ª (c); por ingenio: en las etapas 1ª (c); 3ª (f), 4ª (f), 6ª (c), 7ª (f), 8ª (f), 9ª (c), 9ª (f), 10ª (c), 10ª (f), 11ª (f) y 12ª (f); por malos tratos: en las etapas 4ª (c), 5ª (f) y 6ª (f); por hambre: en la etapa 7ª (c); por voluntad: en las etapas 2ª (c) y 5ª (c).

En los cambios de los modos de vida interviene la casualidad en un 25 por 100 de los casos; el ingenio, en un 50 por 100; los malos tratos, en un 12,50 por 100; el hambre, en un 4,16 por 100; la voluntad, en un 8,33 por 100.



Como en la biografía de Guzmán, y a diferencia de la de Lázaro, en la de Pablos hay una total continuidad en la sucesión de las doce etapas. No hay ninguna laguna en su recuerdo, no hay brechas en la sucesión temporal del relato. Si en este aspecto la novela de Quevedo se aproxima a la de Alemán, se aleja de ella al no estar interpolados en la narración los paréntesis discursivos, y en este sentido se aproxima a la del anónimo creador de Lázaro.

Tampoco Pablos conoce una marcha ascendente en el decurso de su vida –igual que Guzmán y a diferencia de Lázaro. Ocurre, sin embargo, que, a partir del final de la primera etapa de su vida, Pablos se libera de toda servidumbre y, a partir del inicio de la octava, no tendrá que recurrir a la caridad ni que sufrir malos tratos y llevará una vida independiente de toda ligazón a personas colocadas por encima de él. En lo sucesivo, todos los modos de vida que adopta pertenecen al grupo denominado “de oficio”.

Y si sus predecesores han llegado a una cima del vivir material o a una cima del vivir según las normas morales, Pablos alcanza la de una cierta sabiduría humana, al comprobar, a través de las propias vivencias, que el hombre es el constructor de su personal vida, de su suerte, de sí mismo.

#### *Esquema de la vida del pícaro*

Los precedentes desgloses de las vidas de los pícaros típicos permiten llegar a conocer cuáles sean las formas de vida adoptadas o adoptables por un pícaro en su manifestación literaria. Y son: mendicante: Lázaro, Guzmán y Pablos; mozo de amos: Lázaro, Guzmán y Pablos; de oficio: Lázaro, Guzmán y Pablos; vagabundeo: Guzmán.

Tres de las cuatro formas aparecen en los tres pícaros; la cuarta, solamente en Guzmán. Como se trata de tres individuos diferentes en muchos aspectos –incluso en cuanto a las condiciones económico-sociales de sus familias– la diferencia descubierta no anula la unidad esencial de su ser pícaros. Si Guzmán y Pablos hubiesen sido copias o imitaciones de Lázaro, esta diferencia no se habría producido. Pero no son ejemplares intercambiables de una misma y única familia, de un idéntico origen, mentalidad y situación. Lo que hay que dilucidar, ante la diferenciadora nota aportada por la biografía de Guzmán, es si la forma trashumante niega o se opone a la esencialidad del pícaro, a las otras formas de vida comunes a los tres pícaros por antonomasia. Si tres formas son coincidentes en la vida de los tres pícaros, ¿se diferencia radicalmente la vida de Guzmán de las de Lázaro y Pablos?

Hay que tener en cuenta que el pícaro Guzmán –pícaro según los lectores, según los críticos e historiadores y según él mismo– desarrolla su vida a través de cuatro distintas formas: mendicante, de mozo, de oficio y vagabundeo. Si



él, sin perder su condición de típico héroe de novela picaresca, practica durante algún tiempo el vagabundeo, es que la trashumancia es una forma posible del vivir del pícaro. Ocurre, además, que, al desglosar las vidas de Lázaro y de Pablos, ha sido necesario proceder a una decantación de los caracteres de algunas de sus etapas a fin de descubrir el fundamental. Y en varias de las etapas de las vidas de esos dos pícaros que han debido ser re-examinadas: 2<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 8<sup>a</sup> de Lázaro; 2<sup>a</sup> y 10<sup>a</sup> de Pablos, fue necesario relegar la nota de vagabundeo que, a primera vista, había obligado a clasificarlas como "mixtas". Las ineludibles reconsideraciones hechas ponen de manifiesto que también Lázaro y Pablos parecieron vagabundos en determinados momentos de su vivir. Con lo que hay que concluir que si los tres pícaros viven como mendigos, como mozos de amos y practicando un "oficio", también pudieron vivir vagabundeando, sin que este errar de una parte a otra y sin motivo tuviera que desposeerlos de su esencialidad de ser pícaros.

También es posible mostrar cómo el vagabundeo de Guzmán en las etapas 13<sup>a</sup> y 15<sup>a</sup> de su existencia en la novela se halla ligado con otros modos de vida, modos comunes a Guzmán, a Lázaro y a Pablos, y que esa ligazón de los modos de vida es tan íntima, que resulta difícil, aunque necesario, otorgar la primacía al vagabundeo en detrimento de los caracteres concurrentes.

En la etapa 13<sup>a</sup>, Guzmán tiene justificados motivos para salir de Roma: escapar a las burlas de la gente —él mismo ha señalado esta huida de la burla pública como la razón de su marchar de Roma—. Después de soportar insultos y carcajadas, manifiesta a un amigo la resolución de alejarse del teatro de sus fracasos; el amigo le pondera "las curiosidades, las grandes excelencias" de varias ciudades italianas y, con ello, despierta en Guzmán el deseo de visitar esas ciudades; lo dice a su amo, quien, a su vez, le aconseja visitar Francia; Guzmán también es atraído por las "grandezas y majestad" francesas; prefiere, sin embargo, recorrer Italia y pone en práctica su deseo: visitar Florencia y Siena, donde habita un amigo suyo. En el momento inicial, Guzmán emprende "un viaje de turismo". Pero no conserva hasta el final el mismo carácter ni motivo. En cuanto llega a Siena, se entera de que le han robado, realiza las primeras gestiones para la recuperación de sus bienes: ya aparece una razón para los traslados de un lugar a otro. El vagabundeo reaparece al no dar resultado alguno las gestiones de Guzmán para descubrir a sus ladrones: pasa de Siena a Florencia, en la que se detiene a contemplar "las curiosidades y grandes excelencias", tal como se había propuesto antes de comenzar el viaje; de Florencia marcha a Bolonia, donde reconoce a uno de los ladrones. Hay una mezcla de viaje placentero y de persecución de ladrones o búsqueda de lo robado; termina con la prisión de Guzmán. A la salida de la cárcel, vista la inutilidad y lo contraproducente de los esfuerzos para recobrar lo



que es suyo, y después de haberse provisto de dineros en el juego, mediante ingeniosas trampas, marcha a Milán para convertirse en ladrón.

Estas consideraciones han puesto de relieve cómo el vagabundeo de la 13ª etapa de la vida de Guzmán se halla mezclado con otros elementos que lo desnaturalizan. De este modo, el carácter atribuido a la etapa se ha debilitado y, por momentos, incluso ha desaparecido. Algo muy semejante ocurría en determinadas etapas de las vidas de Pablos y de Lázaro. Mas si en las de estos era distinguible otra forma de vida preponderante, el hecho de que Guzmán conserve largamente su actitud inicial de vagabundo, a pesar de las indicadas debilitaciones, impide clasificar esta etapa dentro de los marcos de otras formas de vida, lo que sería violentar su efecto sobre el lector y desconocer a Guzmán en su real vivir.

Respecto de la etapa 15ª, cabe contemplar a Guzmán como persona que vive en la dorada ociosidad de la riqueza. Que si "...la riqueza de suyo y en sí no tiene honra, ciencia, poder, valor ni otro bien, pena ni gloria, más de aquella para que cada uno la encamina" (GA, s, III, 1º, 174: 25-175: 1), Guzmán la "encamina" al propio placer: ostentación de lujos y vicios. En la consecución de placeres transcurre toda la duración de la etapa. Para conseguirlos y satisfacerse con ellos va de Barcelona a Zaragoza; en Zaragoza se recrea en la contemplación de la ciudad y en amoríos; de Zaragoza marcha a Alcalá de Henares, de cuya contemplación también obtiene gozo; de Alcalá de Henares va a Madrid, también contemplado y visitado por placer. En Madrid busca el amor, como lo había hecho en Zaragoza. En resumen: lo que en esta etapa predomina, sin duda, es el vagabundeo, pero fuertemente ligado o, mejor, originado por la posesión de la riqueza; esta ligazón es tan íntima y tan intimamente aparecen unidos el vagar y el ser rico, que cabría incluir este período de la vida de Guzmán entre las etapas "de oficio". Mas en este caso, como se indicó en el de la etapa 13ª, se habría forzado el real contenido de lo relatado en el texto de la novela.

Si el análisis precedente no modifica la clasificación de las formas de vida adoptadas por Guzmán, pone de manifiesto que los períodos en que este pícaro se desplaza de un lugar a otro no son nunca absoluta y exclusivamente atribuibles a cualquiera de las formas de vida tipificadas. En ellos, el vagabundeo está vinculado, más o menos totalmente, a otra de las formas de vida que el pícaro practica en otros momentos de su existencia y esta vinculación exige una detenida lectura para descubrir la verdadera naturaleza del *modus vivendi* del héroe en el momento que se considera. Por donde, si había originado alguna vacilación el hecho de que Guzmán adoptara una forma de vida no compartida por Lázaro y Pablos, la esencial comunidad de las formas de vivir de los pícaros queda preservada.



En resumen: 1º) los tres pícaros practican tres formas de vida comunes; 2º) Guzmán añade la llamada "vagabundeo"; 3º) en las etapas de su vivir en que Guzmán es vagabundo, las otras tres formas de vida se entremezclan con esa, propia de Guzmán y desconocida por Lázaro y Pablos; 4º) en las otras dos novelas también hay etapas en que el pícaro se traslada de un lugar a otro, en aparente, aunque no real, "vagabundeo"; 5º) por ello, no queda excluido del posible vivir picaresco el errar de un lugar a otro sin causa ni finalidad: el pícaro puede ser vagabundo.

Por tanto, al establecer la lista de las formas de vida posibles para el pícaro literario, hay que incluir la del "vagabundeo".

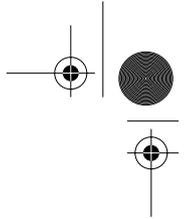
Si consideramos los tantos por ciento que indican la frecuencia de la adopción de las distintas formas de vida por los pícaros, se comprueba fácilmente que, de una a otra novela, en sucesión relacionada con la fecha de publicación de cada una de ellas, disminuye progresivamente la cifra índice de las formas "mendicante" y "mozo de amos" y aumenta la de la forma "oficio". Paralelamente, se comprueba la progresión en cuanto al empleo del "ingenio". Por otra parte, hay que señalar la coincidencia de los índices de Lázaro y de Pablos en "mejoría" y "satisfacción". Para mayor claridad repito esos índices en relación con los conceptos a que se refieren y teniendo en cuenta la sucesión de las novelas:

#### I. FORMAS DE VIDA

Mendicante	Lazarillo: 23,00 por 100
	Guzmán: 17,00 por 100
	Pablos: 16,66 por 100
Mozo de amos	Lazarillo: 46,00 por 100
	Guzmán: 30,43 por 100
	Pablos: 8,33 por 100
De oficio	Lazarillo: 30,00 por 100
	Guzmán: 43,00 por 100
	Pablos: 75,00 por 100
Vagabundeo	Guzmán: 8,69 por 100

#### II. NOTAS MÁS ACUSADAS A LO LARGO DE SUS EXISTENCIAS

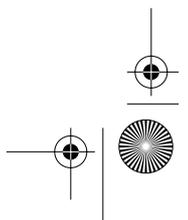
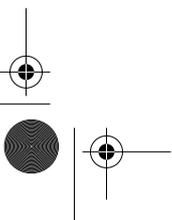
Padecimiento de hambre	Lazarillo: 24,00 por 100
	Guzmán: 21,95 por 100



	Pablos: 12,50 por 100
Malos tratos	Lazarillo: 28,00 por 100 Guzmán: 29,26 por 100 Pablos: 20,83 por 100
Ingenio	Lazarillo: 24,00 por 100 Guzmán: 31,46 por 100 Pablos: 41,66 por 100
Mejoría	Lazarillo: 12,00 por 100 Guzmán: 9,75 por 100 Pablos: 12,50 por 100
Satisfacción	Lazarillo: 12,00 por 100 Guzmán: 7,31 por 100 Pablos: 12,50 por 100

III. MOTIVOS DE LOS CAMBIOS DE LOS MODOS O FORMAS DE VIDA:

Casualidad	Lazarillo: 44,00 por 100 Guzmán: 23,91 por 100 Pablos: 25,00 por 100
Hambre	Lazarillo: 12,00 por 100 Guzmán: 17,39 por 100 Pablos: 4,16 por 100
Malos tratos	Lazarillo: 16,00 por 100 Guzmán: 13,04 por 100 Pablos: 12,50 por 100
Ingenio	Lazarillo: 24,00 por 100 Guzmán: 41,30 por 100 Pablos: 50,00 por 100
Voluntad	Lazarillo: 4,00 por 100 Guzmán: 4,34 por 100 Pablos: 8,33 por 100





Dos observaciones más: 1ª) la disminución del índice "hambre" de una a otra novela; 2ª) el aumento del índice "ingenio", en lo que hay una coincidencia con "notas más acusadas a lo largo de sus existencias" –y un paralelismo con la frecuencia de la palabra "ingenio" en la literatura coetánea de las tres novelas.

Conviene añadir que, tanto en las formas de vida como en las notas más acusadas de los sucesos de esa vida y en los motivos determinantes de los cambios de *modus vivendi*, siempre cabe añadir otras y otros no considerados en este estudio; pero que nada impide que se manifiesten en otras novelas picarescas; en principio, la ampliación de las listas aquí establecidas no tiene por qué atentar contra la esencialidad del pícaro, siempre y cuando los modos, notas y motivos de cambios que se añadan no contradigan o nieguen lo que se ha deducido de la comparación de las vidas de los pícaros típicos.

Es necesario tener en cuenta aún otros aspectos de la cuestión. *A priori*, dado el origen económico y social del pícaro, cabría suponer otras vías de desarrollo a su vida. La que, hipotéticamente, mayores motivos ofrece para ser considerada es la que se denominaría "trabajo". ¿Cuál es la actitud de los pícaros típicos frente a tal forma de vida?

Durante la suya, Lázaro se muestra dispuesto a trabajar, a emplear sus fuerzas corporales como medio para la consecución de lo necesario para asegurar el normal desarrollo de su existencia. Esta disposición favorable al trabajo aparece ya en los tiempos de su infancia y Lázaro permanece fiel a tal tendencia hasta el final del tiempo vital contado en su autobiografía: baste pensar en su labor como aguador y como pregonero. Para el pícaro Lázaro, el trabajo es una forma de vida que él no rechaza –lo abandona tan solo una vez bajo la presión del miedo, cuando sirve al alguacil.

Guzmán no tiene conciencia de la obligatoriedad y naturalidad de la dedicación al trabajo. No ignora que el trabajo sea un medio para procurarse lo necesario –para "ganarse la vida"–, pero elude el empleo de ese medio. Solamente en una ocasión siente remordimientos por no emplearse en una ocupación útil –etapa 4ª– y cuando sirve al despensero –etapa 5ª–, al menos en los primeros tiempos de este servicio, incluso se excede en el cumplimiento de sus obligaciones. A partir de entonces, ya nunca se recuerda a sí mismo como hombre que trabaja o que contempla el trabajo como una de las formas de vida convenientes.

Los menudos servicios que durante su infancia Pablos presta a varias gentes no acreditan nada semejante a la laboriosidad de Lázaro: están encaminados a un fin completamente ajeno al primer pícaro: ganar la simpatía de los beneficiarios de sus servicios. Después de que abandona la casa paterna, y por toda su vida, Pablos ignora qué signifique el término "trabajo".



Lázaro es, pues, el único pícaro dispuesto a trabajar y en esto se diferencia de Guzmán y de Pablos. Mas ni busca trabajo ni como consecuencia de relaciones de trabajo se modifica el curso de su vida. De aquí que sea lícito suponer que la laboriosidad, la práctica del trabajo manual o físico no se oponga a la esencia de ser pícaro: Lázaro trabaja y es laborioso sin dejar de ser pícaro; Guzmán, al principio de su vida, lamenta su ociosidad y algo más tarde es diligente y laborioso, aunque por poco tiempo. Cabe, por tanto, imaginar un pícaro que adopte el trabajo como forma de vida.

Otra forma de vida contemplable como posible en la vida de un pícaro sería la del cultivo de la inteligencia, bien distinta del "ingenio". Por la elección de este modo de vida comenzó Pablos a distanciarse de sus padres: por la expresada voluntad de desear ir a la escuela. Y en ella persistió durante algún tiempo: mientras asistió a la escuela fue aplicado. Huellas de su aplicación y de su interés por la literatura, al menos, son reconocibles en alguna etapa de su vida: en la 8ª, al aprender un papel de una comedia, al hablar de los autores teatrales, al criticar a los representantes o autores, al juzgar los trucos de las comedias, al explicar sus éxitos como coplero y, sobre todo, al declarar sus dotes de poeta: "... yo confieso que me incliné á ella por hallarme con algún natural á la poesía, y más que tenía ya conocimiento con algunos poetas, y había leído á Garcilaso..." (B, II, 9º, 197: 18-21). Los conocimientos culturales, ¿diferencian a Pablos de los otros pícaros? De Guzmán, no: basta la más superficial lectura de su autobiografía para percibir el grado de su cultura, mucho más extensa que la de Pablos; la de Guzmán abarca Historia, Teología, saberes humanísticos, etc.; los años pasados en Alcalá de Henares, cuando pensaba ordenarse sacerdote —etapa 17ª—, en cuya universidad fue aplicado y brillante alumno, le proporcionaron amplio conocimiento de los saberes del siglo XVII. Antes, en su niñez, también adquirió un grado elemental de instrucción; de pasada, lo declara en un momento de la 2ª etapa, al describir la sorpresa recibida por un "oficial calcetero": "Halléme acaso unas coplas viejas, que á medio tono, como las iba leyendo, las iba cantando. Volvió mi dueño la cabeza y sonriéndome dijo: ¡válate la maldición, maltrapillo! ¿Y sabes leer? Respondíle: 'Y mejor escribir.'" (GA, P, II, 4º, 43: 16-44: 1).

¿Y Lázaro? No es posible averiguar en el texto de la novela cómo haya podido adquirir los conocimientos que muestra en el momento de escribir sus memorias; lo cierto es que, a pesar de comenzar excusándose del estilo descuidado en que las escribe, intercala citas, alusiones, referencias que acreditan que Lázaro no ignoraba la historia ni las letras de la antigüedad clásica, ni tampoco la poesía medieval popular.<sup>24</sup> Por lo que hay que suponerle un aprendizaje cultural posterior, quizá, a las vicisitudes vitales que deja contadas.



Una forma de vida consistente en el cultivo de la inteligencia no debe ser excluida de las posibilidades del vivir picaresco, puesto que en las vidas de los pícaros típicos están los núcleos que permiten que sean emparentados con ellos hipotéticos pícaros que adopten el cultivo de la inteligencia como forma de vida.

En resumen: la vida picaresca presenta o puede presentar las formas: mendicante, de mozo de muchos amos, de práctica de oficio, de vagabundeo, de trabajo, de cultivo de la inteligencia. Los motivos para el paso de una a otra forma de vida son y pueden ser: casualidad, hambre, malos tratos, ingenio, voluntad, trabajo, problemas intelectuales. Y las notas que perfilen los rasgos más acusados del vivir del pícaro pueden multiplicarse porque las acreditadas en los pícaros típicos: padecimiento de hambre y de malos tratos, mejoría de la situación en algunos momentos de su vida, satisfacción por la situación alcanzada en alguna época de su vivir, empleo o perfeccionamiento del ingenio, dibujan abanico de posibilidades prácticamente ilimitado. Como lo es la vida misma. Y las novelas picarescas pretenden ser relatos o historias de vidas.

#### *Interpretaciones dadas a la vida del pícaro*

Como se dijo al principio de este trabajo, generalmente se indican dos formas de vida como definidoras o caracterizadoras de la del pícaro: la de vagabundo y la de mozo de muchos amos.

Chandler, al no encontrar en el *Libro de Entretenimiento de la Pícaro Justina* la sucesión de amos a los que la pícaro, según la definición rutinaria, debería haber servido, entiende que el plan de la novela picaresca ha sido modificado, que la *Pícaro Justina* se ha alejado de los cánones del género, porque en ella se ha eliminado lo típico de la vida picaresca: "Por el mero hecho de reemplazar el antihéroe por una heroína, queda eliminado el plan de las otras novelas de hacer pasar el héroe por el servicio de varios amos, pues las mujeres en aquellos tiempos no eran admitidas en muchos empleos." Que Chandler considera el servicio a muchos amos como fundamental en la vida del pícaro lo ratifican sus palabras al tratar de *El Necio Bien Afortunado*: "En esta novela, aunque hay mucho de autobiografía y persiste el servicio a los amos...", y de *El Donado Hablador*: "aún se da como recurso del plan el servicio a amos". Mas, al referirse al *Buscón*, no tiene en cuenta que Pablos solamente sirve a un amo; a pesar de ello y de las anteriores observaciones, y sin percatarse del fallo o invalidez de la definición de pícaro que acepta, dice de la novela de Quevedo: "guarda el *Buscón* más parecido con las narraciones de la primera fase".<sup>25</sup> La diferencia entre servir a un solo amo, en el comienzo de la vida del pícaro, y no servir a ningún amo es bien pequeña; no ha de



considerarse más que como una diferencia accidental, no ha de ser entendida esta accidentalidad como integrante de lo esencial en el vivir del pícaro. Aquí se plantea la pregunta que afecta a la concepción del pícaro por Chandler y que muestra la gran fisura de su raciocinio: ¿por qué Pablos –que sirve a un solo amo– es tan pícaro como Lázaro –que sirve a ocho amos– y Guzmán –que sirve a siete amos–, mientras que no son pícaros quienes no sirven a ningún amo, como Justina y otros?

En otro de sus estudios, Chandler sostiene el mismo criterio: "*The Siglo Pitagórico*... replaced the passage of a servant from master to master by the transmigrations of a soul from body to body." La sustitución del amo por el cuerpo es "ingenioso" procedimiento para conservar las características del género, porque en el *Lazarillo* es esencial el paso de amo a amo. Concluye que la novela picaresca es: "the comic biography (or more often the autobiography) of anti-hero who makes his way in the world through the service masters..."<sup>26</sup>

También Ortega y Gasset participa de esta visión del pícaro como criado de muchos amos: "La novela picaresca echa mano de un figurón nacido en las capas inferiores de la sociedad, un gusarapo humano fermentado en el cieno y puesto a curar al sol sobre estiércol. Y le hace mozo de muchos amos: va pasando de servir a un clérigo a adobar los tiros de un capitán, de un magistrado, de una dama, de un truhán viento en popa"<sup>27</sup>. Ortega apunta con destreza al origen del pícaro: la podredumbre moral. Pero se le escapan maneras, partes enteras de la vida del pícaro así originado: no ha comprendido que el truhán viento en popa, o en proa las más de las veces, es el pícaro mismo, quien, siempre, es pícaro, sirva o no sirva a clérigo, capitanes, damas y...

Valbuena Prat también estima que la nota diferencial, en las manifestaciones externas de la vida del pícaro, viene dada por la servidumbre del héroe a varios señores. Por esta razón incluye entre las novelas picarescas el *Coloquio de los perros*: porque presenta la "técnica autobiográfica" del mozo de muchos amos, aunque dentro de un diálogo entre animales. El servicio a varios amos es una forma de vida a la que el pícaro no puede renunciar sin renunciar a convertir la narración de su vida en novela picaresca: "En la picaresca propiamente tal, la técnica más caracterizada –en lo exterior– se refiere a las aventuras de un mozo de muchos amos". A la perspicacia de Valbuena no escapa, como escapó a Chandler, el problema que plantea el *Buscón*, pícaro que no sirve a "muchos amos". Pero sus observaciones no resuelven la contradicción: "En cuanto al plan y los episodios, se aproximan a la primera fase de la picaresca, siendo tal vez la obra del género que más cerca se halla de la habilidad narrativa, de la amenidad novelesca del *Lazarillo*... Más que un mozo de diversos amos, Pablos es un aventurero, y eso le diferencia del *Lazarillo* de



Tormes.<sup>28</sup> Si la novela picaresca está caracterizada por la narración de las "aventuras de un mozo de muchos amos", si Pablos no es un "mozo de muchos amos", sino "un aventurero", ¿no debería clasificarse la novela de Quevedo entre las de aventuras?

En la misma línea se encuentra Peiser: la novela picaresca es "die Erzählung des Lebens eines Pícaro, der gewöhnlich mehreren Herren dient".<sup>29</sup>

Restringido su estudio al *Lazarillo de Tormes*, Lieb también parece contemplarlo como "mozo de muchos amos": "Als Diener, 'Der Diener';<sup>30</sup> la misma identificación se encuentra en Tiemann: "der Held erzählt sein Leben, sienen Werdegang als Diener vielen Herren".<sup>31</sup>

El presente estudio llega a unos resultados que rechazan tal entendimiento de la vida picaresca. La vida del pícaro incluye, o puede incluir, entre sus formas la de "mozo de muchos amos", pero junto a otras formas de vivir que privan a aquélla de su carácter diferenciador respecto de otros héroes novelescos. Ni siquiera en el *Lazarillo de Tormes* es comprobable la tesis sostenida por los especialistas citados. De las tres novelas consideradas, *Lazarillo de Tormes* es la que contiene una mayor frecuencia del motivo "mozo de muchos amos", pero picaresca es la novela de Quevedo, y Pablos sirve a un solo amo y después de abandonar este servicio inicial ya nunca más volverá a someterse a servidumbres a señores, damas, o magistrados. En el *Guzmán de Alfarache* es más frecuente el ejercicio de una ocupación o de la mendicidad que el servicio a amos.

Más certera, por más amplia, es la visión del problema por Bataillon, quien, al estudiar la génesis de la primera novela picaresca, escribe: "Il se peut que l'auteur du *Lazarille de Tormès* ait fondu de la sorte un type traditionnel de valet d'aveugle avec un autre type également populaire de 'valet aux nombreux maîtres', ainsi que s'intitulera le héros d'un roman picaresque du XVII<sup>e</sup> siècle".<sup>32</sup> Mas, a pesar de quedar ampliado el horizonte vital del pícaro, todavía quedan fuera de los límites de esta visión, incluso en el caso de Lázaro, varias manifestaciones de su vivir: el aguador de la 10<sup>a</sup> etapa, el pregonero de la 13<sup>a</sup>, por no citar más que las decisivas en el desarrollo de su vida.

Más recientemente, Monte continúa hablando de "il tema strutturale della peregrinazione da un padrone all'altro" como característica diferenciadora del género. Al tratar del *Donado Hablador*, lo reitera de modo bien patente: "del género picaresco, essa non custodisce che la forma autobiografica..., il motivo del *mozo de muchos amos*".<sup>33</sup>

La no esencialidad del servicio a muchos amos ya había sido observada, hace bastante tiempo, por Peseux-Richard, quien ve a Lázaro como personificación de ese motivo literario —en lo que no conviene con lo que aquí se mantiene—, lo considera llevado al extremo en el *Donado Hablador*, inexis-



tente en *La Desordenada Codicia de los Bienes Ajenos*, secundario en *Guzmán de Alfarache* y en *Marcos de Obregón*. Al notar que también en grado muy secundario aflora en la novela de Quevedo, contempla a Pablos bajo una luz extensible, dentro de límites que sería necesario señalar en cada caso, al resto de los pícaros: "selon les idées du temps, servir à un maître n'était pas déchoir, mais Pablos a fait un dur apprentissage de la vie; il se sent la force de tenter la fortune".<sup>34</sup> Punto de vista compartido por van Praag: "Le pícaro de la pluspart des romans picaresques est un valet de plusieurs maîtres ('mozo de muchos amos') et il reste jusqu'à ce que la fortune, aidée par l'imposture, lui fournisse un *modus vivendi* indépendant".<sup>35</sup>

Las dos últimas citas, concordantes parcialmente con lo sostenido aquí, prueban que ya se había descubierto la posibilidad de que el pícaro no fuese esencial y necesariamente "mozo de muchos amos", aunque tal característica se encuentre repetida hasta hoy como diferenciadora del héroe de un género novelesco. Peseux-Richard y Praag convienen en apoyar la existencia de un imaginable pícaro, héroe indiscutible de novela picaresca, desconocedor de la servidumbre a uno o varios amos.

Otra frecuente caracterización del pícaro consiste en definirlo como vagabundo. Así Gili Gaya: "El pícaro es un perpetuo vagabundo".<sup>36</sup> Zamora Vicente, al razonar el porqué no sea picaresca *La Vida del Escudero Marcos de Obregón*, le concede la posesión de una de las notas esenciales del género: "Tiene, sí, de ella, lo tradicional externo: el vagabundaje geográfico".<sup>37</sup> En este estudio se ha intentado probar que los desplazamientos del pícaro, casi siempre, tienen una inmediata y justificada causa, que en muy contados casos, ¡y qué discutibles!, el pícaro se mueve sin otro motivo que vagabundear sin meta prevista. Excepcionalmente el pícaro manifiesta deseos de conocer tierras o lugares para contemplar sus bellezas o por simple antojo; la interpretación de la vida del pícaro como vagabundeo esencial es, en lo que se refiere a las novelas picarescas típicas, errónea e insostenible.

A pesar de todo, ese punto de vista se halla tan enraizado en prejuicios eruditos, que Penzol prueba el vagabundeo esencial del pícaro por la cantidad de kilómetros recorridos y por la diversidad de los lugares por los que pasa.<sup>38</sup>

Que el vagabundeo no es nota esencial al pícaro ya lo afirmó Peñuelas. Pero, a pesar de su atinada observación, al comparar a Lázaro y Jack Milton, los considera semejantes, porque "Lázaro recorre España por necesidad; Jack Milton, de Nashe, viaja por Europa por curiosidad".<sup>39</sup> "Curiosidad" y "necesidad", ¿son análogas? Si hay necesidad de desplazarse, no hay vagabundeo.

Mayor exactitud contienen las palabras de Habel: "Es ist wichtig festzustellen, dass die Pícaros am Anganfe der Entwicklung durchaus keine Schurke sind, sondern leichtsinnige Vagabunden mit einem weiten Gewis-





sen".<sup>40</sup> La restricción del vagabundeo a las primeras actuaciones del pícaro, aunque todavía discutible, responde a lo que ocurre en el *Guzmán de Alfarache*, pero no es extensible a Pablos ni a Lázaro.

Herrero García, al refutar diversas interpretaciones de la novela picaresca, ha escrito certeramente: "El vagabundaje aventurero es otro carácter de los tiempos, que produce iguales tipos en Londres que en Nápoles, en París que en Ámsterdam, todos hermanos gemelos de los que vivaqueaban en el Arenal de Sevilla o en la Olivera de Sevilla".<sup>41</sup> Siendo así, el vagabundeo no es diferenciador. Además, los pícaros no frecuentaron esos lugares donde se reunía el hampa trashumante.

En otros estudios, la vida del pícaro es interpretada como sucesión de períodos alternos de servidumbre y de vagabundeo. Por ejemplo, García López: "En ocasiones decide trabajar al servicio de alguien, pero pronto vuelve a su vida ociosa y aventurera".<sup>42</sup> Lo esencial sería, según García López, la aventura ociosa —¿sucesión de actos gratuitos?—, y lo accidental, la servidumbre. Mas tan esencial es al pícaro servir a un amo como cualquier otra forma de vida.

Ha sido esto lo que entendió Rausse: "Pícaro, eine Gestalt mitten aus der Hefe des Volkes, der mit Lust und Betrug, sich durchschlägt, bald Herr, bald Diener...".<sup>43</sup> Esto es lo que aquí se pone de relieve: que los pícaros unas veces sirven y otras llevan vida independiente, "Herr". Un amo tiene Pablos en los 12 períodos de su vida, siete tiene Guzmán en los 23 de la suya y ocho Lázaro en las 13 etapas de su vivir. La aseveración de Rausse concuerda con este planteamiento de la cuestión: el pícaro criado y el pícaro no criado. Falta a Rausse añadir que esta segunda forma de vida contiene numerosa gama de variaciones y que esas variaciones son esenciales al vivir picaresco.

Las erróneas interpretaciones se aúnan en la explicación supuesta por Vlès a la multitud de personajes presentes del *Guzmán de Alfarache* frente al exiguo número de los que animan el *Lazarillo de Tormes*: "Peut-être [esa diferencia numérica de personajes es debida] à la circonstance que Lazarillo, dépendant toujours d'un maître, ne pouvait être *pícaro* qu'incidement, tandis que Guzmán, entièrement libre, exerçait régulièrement le métier de *pícaro*". A esto: 1º Lazarillo no depende siempre de un amo; 2º Guzmán también conoce amos: no es "enteramente libre"; 3º Guzmán y Lázaro son tan pícaros cuando dependen de amos como cuando no dependen de nadie. La inadmisibile hipótesis de Vlès tiene, con gran probabilidad, su origen en la contemplación del pícaro como vagabundo, como incapaz de vivir sedentariamente: al servir a un amo, deja de ser vagabundo, *igitur* deja de ser pícaro. Quizá por la misma razón considere que la novela picaresca más lograda en la literatura de su país sea la escrita por un autor errabundo: "Or, les traductions [de las



novelas picarescas españolas] ont amené des imitations dont la plus importante, *der Vermakelyken Aventurier*, de Heinsius, devra certes aussi un peu son existence à la vie vagabonde qu'a mené son auteur".<sup>44</sup>

Que la vida picaresca no es reductible a una o varias formas de vida adoptadas por el pícaro ya ha sido percibido por Dunn, quien, refiriéndose al *Buscón*, ha notado: "Su serie de aventuras no está sujeta a otra serie de personalidades, con las cuales Pablos se halle en constante lucha. El principal *motif* no es el de conflicto entre amo y criado, sino acción picaresca independiente o colaboración consciente en embustes, crueldades y conducta desvergonzada".<sup>45</sup> Dunn no opone "vida independiente" a "criado", sino que emplea la expresión "acción picaresca independiente", lo que cabe entender como 'independiente de la situación en que se halle el pícaro respecto de los que le rodean'. El pícaro —y no solo Pablos— actúa tal como Dunn ha observado en el caso del *Buscón*: la acción picaresca del pícaro-criado de amos no se reduce a tal relación, sino que excede los deberes y obligaciones del criado, cuando no se dirige contra el amo.

Tampoco Sobejano señala diferencias entre el pícaro "mozo de amos" y el pícaro independiente. Para él son pícaros Lázaro y Guzmán aunque sus vidas, o parte de ellas, difieran —¿por qué habrían de coincidir?—; para Sobejano la servidumbre no anula el carácter permanente del ser pícaro en Lázaro. Tanto, que contemplándolo como pregonero, alejado de todo amo, anota: "Incluso en este oficio, no logra deshacerse Lázaro de esta condición de siervo que le caracteriza, pues viene a ser un manso protegido de un arcipreste".<sup>46</sup> Lo que no le impidió antes, ni le impide entonces, ser pícaro. Como tampoco se lo impide a Guzmán el llevar casi siempre vida independiente, desconociendo la condición de "siervo" —que en Lázaro es herencia recibida de los padres y a Guzmán le es ajena, porque sus padres poseían medios de vida que los alejaban de la servidumbre y porque el padre era "agregado" a la nobleza.<sup>47</sup>

Dunn y Sobejano consideran, por tanto, que el pícaro lo es en cualquiera de las formas de su vida; es pícaro desde que se resuelve a vivir por sí mismo, si es que no lo era ya desde su nacimiento. La distinción hecha por Vlès solo contribuye a complicar y oscurecer la cuestión y es totalmente inaceptable; sería aceptable si el pícaro, durante las épocas en que es "mozo de amos" se comportara como un criado cualquiera. Las novelas, en sus títulos, no distinguen entre los diversos momentos de las vidas de los pícaros: cuentan a Guzmán de Alfarche o la vida de Pablos o de Lázaro. Y si éstos son llamados pícaros, lo son por la vida que es contada en la novela, no en algunas partes de la novela.

Gómez de las Cortinas, tras un párrafo muy poco conexo con el vivir del pícaro —"La supresión de las necesidades artificiales convierte al pícaro en un



vagabundo sin patria, en un ciudadano del mundo. El pícaro-vagabundo no tiene domicilio fijo, desconoce el matrimonio y el hogar, ignora los oficios y habilidades para el trabajo, no se preocupa de poseer nada. El azar preside su vida y guía sus pasos. La vida errabunda es, pues, la manifestación extrema del ansia de libertad, la ruptura tajante de todos los vínculos que componen la familia, el oficio y la nación” – sostiene que la vida del pícaro presenta cuatro formas: “la vida bribiática”, “la del mozo de muchos amos”, “la vida buscona” y “la vida del hampa”.<sup>48</sup> En aparente coincidencia con lo que se sostiene en este trabajo, se separa de él al considerar esas formas de vida alternándose en cada pícaro y al no concluir que esas formas de vida y el cambio de una a otra constituyan la esencia del vivir picaresco.

¿Cómo han sido considerados los motivos de los frecuentes cambios de modo de vida por el pícaro?

De la negativa al trabajo se hizo eco Longares de Angulo en *Vida del Pícaro*.<sup>49</sup>

Hechados voca abaxo o voca arriba  
–pícaros de mi alma– estais holgando,  
sin monxa que melindres os escriva

Ese es, según los especialistas, el motivo más frecuente. Por ejemplo, Peiser: “Der Pícaro zeigt eine ausgesprochene Verachtung für Arbeit und für jede Art schöpferische Aktivität”.<sup>50</sup> Que esta nota no es común a todos los pícaros, según se ha visto, también lo ha notado Habel refiriéndose a Lazarillo de Tormes: “Er ist kein ausgemachter Pícaro, da er immerhin arbeitwillig ist”.<sup>51</sup> En este pasaje de Habel se hace, aunque solo referida a Lázaro, la misma afirmación que en el presente estudio: la voluntad de trabajo, o la aceptación del trabajo como medio de vida no es inimaginable en el pícaro y destruye la validez del motivo ‘negación al trabajo’ como explicación de los frecuentes cambios de modo de vida por el pícaro (ya se hizo constar lo admisible de la hipótesis de un pícaro trabajador).

Otro motivo: huir del hambre. Del *Lazarillo de Tormes*, lo afirma Atkinson: “The book is the epic of hunger”,<sup>52</sup> y es argumento común: el hambre es el más frecuente motivo de los cambios de vida del pícaro. Esta visión, concorde con la contenida en *La Vida del Estudiante*.<sup>53</sup>

Y viendose ya consumiendo  
del hambre que le provoca,  
si a los otros ve comiendo  
se le esta el alma viniendo  
del coraçon a la voca,



difiere de los resultados del análisis que se ofrece en este trabajo. Es, empero, la de Barine: "Etre repu: ces deux mots résumen pour lui (el pícaro) l'art de vivre", "le préjugé du dîner est le seul qu'on lui découvre".<sup>54</sup> Si el hambre fuera la pasión del pícaro, sería también el móvil más frecuente de sus cambios de modo de vida; anteriormente, al calcular los tantos por ciento indicadores de la frecuencia de cada uno de los cambios, se comprobó que no era el motivo "hambre" el más frecuente. Por otra parte, las descripciones de banquetes no faltan en las novelas picarescas y, por esto, habría que hacer constar que la caracterización del pícaro por el hambre se contrapone a la delectación en la hartura. Quizá estas oscilaciones, hambre-saciedad, hayan sido corrientes en la Edad de Oro: grandes masas de gentes estaban desnutridas y los poderosos consumían cantidades inconmensurables de alimentos –como ocurre hoy en los países de extremo subdesarrollo–, y se empleaba el término "proeza" para ponderar la variedad y el volumen de lo que nobles y ricos englutían en los festines.<sup>55</sup> Hay que recordar, en cualquier caso, que a Lázaro no le faltaba el vino en las comidas, y que, de vez en cuando, también comía a su entera satisfacción, y que lo mismo se repite en Guzmán<sup>56</sup> y en Pablos.<sup>57</sup> Es muy arriesgado aceptar que: "la *sopa boba*, distribuée dans tous les couvents, est l'ordinaire nourriture des *pícaros* affames", como parece creer Mérimée.<sup>58</sup>

También lo creen, Peiser: "Gegenstand der Darstellung bietet der Kampf um die Befriedigung des Hungers als wesentlichen Lebenstrieb"<sup>59</sup> y Roland: "El motivo más importante, como regla general, resulta ser la necesidad... Tanto es cierto que casi se puede afirmar que el deseo de amortiguar las punzadas del hambre es la única norma de vida para el Lazarillo. Pablos, que tiene mejor suerte, en general, también se deja guiar por tan apremiante necesidad".<sup>60</sup> Tal opinión sigue siendo la de van Praag: "Son principal souci sera le pain et le vin, voire l'eau".<sup>61</sup> Más recientemente, insiste en ello Pérez Minik: "Casi todos estos pícaros nuestros solo se mueven por llegar a punto de la hora de la comida. Esta es su más urgente preocupación. Para conseguir esta tranquilidad gastronómica son capaces de todo, hasta de ceder a su mujer. Hemos de recordar y reconocer lo insólito de esta situación en el campo de la novela".<sup>62</sup>

A todas estas afirmaciones hay que oponer: Lázaro no vuelve a sentir hambre después de su servicio al buldero, después de haber trabajado como aguador queda a cubierto de la necesidad; Pablos siente hambre incidentalmente; Guzmán también padece hambre –menos frecuente y angustiosamente que Lazarillo, más veces que Pablos–, pero ¿cabe enunciar el hambre como situación general y normal del pícaro, como motivo preponderante de sus cambios de modo de vivir? (Bien entendido que otro planteamiento de la cuestión es el hecho por Tarr al considerar el *Lazarillo de Tormes* como "a



progressive and climatic treatment of hunger theme",<sup>63</sup> planteamiento que excede los límites de este estudio).

Además, cuando el hambre lo agobia, el pícaro busca y encuentra la manera de esquivarla, como lo hacía el protagonista del *Testamento* de Pícaro Pobre.<sup>64</sup>

Vn dia me hallé hambriento  
y saliéndome hacia el Rastro  
usurpé a una mondonguera  
dos panças morcillas quatro.  
Estas fueron comestibles  
que invisible hallé en el passo  
y las passé a mi menudo  
como cigüeña al lagarto,

esto es, mediante el ingenio.

Antoine eleva el motivo del ingenio al rango de escudo contra las veleidades de la fortuna: "les *pícaros*, les aventuriers n'ont comme moyen des succès que leur fourberie et leur habilité; et ils s'elevent en dépit du sort qui s'acharne à déjouer leurs tentatives sans cesse renouvelées".<sup>65</sup> Es la clave única y secreta del éxito, que Seebert no alcanzó a comprender: "Es ist die plebejische Frechheit, die biegsame, in alle Sätteln gerechte cynische Frechheit mit nie versiegender Heiterkeit, die Frechheit dessen, der weiss, dass er, wenn er fällt, wie die Katze immer auf die Vorderfüsse kommt".<sup>66</sup> Seebert yerra: no se trata de "frescura", sino de ingenio; lo de "plebeyo", ¿de dónde lo deduce?, ¿piensa acaso en los héroes novelescos aristocráticos: caballeros, pastores? Y el ingenio, ni en el pícaro ni en ningún otro caso, es plebeyo; que el pícaro proceda de los estratos bajos de la sociedad no presupone que deba tener inclinaciones plebeyas: su limpieza, su decoro y la tentativa de "arrimarse a los buenos" –sea cual sea el significado de "buenos"– lo niegan.

Lo que él hace es emplear los medios a su alcance para vencer las dificultades que se oponen al desarrollo de su personalidad, tal como él quiere que se desenvuelva. No disponía de la fuerza física de los Palmerines, ni del concurso de las hadas, ni su estómago suspendía la secreción de los jugos gástricos, como quizá ocurriera a las pastoras y enamorados. "Una inteligencia fecunda que le ayudaba a dar con la solución en los trances más apurados, trocando lo que le iba a perjudicar en provecho propio", eso es el ingenio del pícaro, como ha escrito Roland.<sup>67</sup>

Bien es verdad que el ingenio no logra resolver todas las situaciones adversas a favor del pícaro, a su "salvo"; muchas veces los planes urdidos se vuelven contra él, incluso cuando ya ha adquirido experiencia y cuando ha reflexionado largamente la "traza". Es la lucha contra lo adverso y contra las fronteras



de su propio ingenio lo que constituye su lucha por la vida. Así lo comprendió Bertini, al comentar las astucias y los penares de Lázaro junto al ciego: "Forse l'elemento che più ha interessato nel primo trattato è stato quello di far vedere l'astuzia di questo ragazzo che, nei primi scontri con la vita, ha subito saputo affermarsi".<sup>68</sup>

El pícaro emplea el ingenio para mejorar su situación en un momento dado y, si, al emplearlo, fracasa, para cambiar de modo de vida. Como es su única arma –defensiva y ofensiva–, no acepta limitaciones a su utilización: la moral no perturba ni impide los pecados del ingenio. El ingenio del pícaro desconoce las trabas derivadas de un mandato divino o de una prohibición legal, como ha anotado Chandler: "To obliterate distinctions of *meum* and *tuum* is the rogue's main business. He aspires to win big wit or dexterity what others have wrought by labor or received of fortune...".<sup>69</sup> Y en el combate entre ingenio y moral, apunta Penzol: "Su actuación en la literatura es..., un triunfo de la inteligencia sobre la moral".<sup>70</sup>

Empero, el pícaro no llega al extremo de considerarse descargado de responsabilidades: conoce los preceptos morales, por lo que narra sus actuaciones delictivas con despego y distancia humorística para corregir el defecto demolidor de la acción reprobable narrada. "Mientras el ingenio brinca al ataque, el humor es a un tiempo defensivo y constructivo", comenta Bell.<sup>71</sup>

Las dificultades que se oponen a su proyecto vital, si lo tiene, los delitos que no consigue eludir, le imponen un estado de ininterrumpida alarma, que se traduce en engaños y falacias, dice Arco: "en el tipo picaresco la característica constante es una manera de disimulo o argucia para engañar".<sup>72</sup> Es lo que los pícaros llaman "trazas", "burlas", "travesuras" y lo que constituye el rasgo más nítido de su caracterización: "It is clear that the *burla* is a means by which the central character builds his pride in competition with others", anota Eoff.<sup>73</sup>

La tensión anímica derivada de tal estado de alerta es tan intensa, que Gili Gaya no vacila en parangonar al pícaro con los personajes heroicos, precisamente por esta tensión: "El pícaro se las compondrá con su ingenio trapiondista para pasarlo lo menos mal que pueda, y será la contrafigura del conquistador y del misionero".<sup>74</sup>

Como se ve, nadie pretende restar importancia al papel del ingenio en la personalidad del pícaro, quien tiene conciencia de lo inagotable de su inventiva: no ha de extrañar que se enorgullezca de ella. Por lo que, juntamente con la exaltación del éxito, se produce la del yo. La frecuencia de la exaltación del yo ingenioso ha sido estudiada por Baumanns, negando el entronque del *Lazarillo* con las *Confesiones* de San Agustín: "von einer paradoxen Bussfertigkeit



keit kann schon deshalb keine Rede sein, weil sich durch die ganze Erzählung das genaue Gegenteil, ein paradoxes Selbstlob, verfolgen lässt".<sup>75</sup>

El mismo empleo del ingenio como instrumento para luchar contra las circunstancias desfavorables aparece en pícaros muy lejanos, cronológicamente, de Lázaro, Guzmán y Pablos. Seidlen, al establecer la esencial picardía de Félix Krull y emparentarlo con los pícaros españoles, en lo que más diferencialmente los caracteriza, se refiere a la imposibilidad que tiene el pícaro de vivir sin el ingenio: "Das Leben ist zu einer Katz-und-Maus-Spiel geworden, und die beste Möglichkeit, mit ihm fertig zu werden, ist, ihm Schnippchen zu schlagen". Y aclara cómo Félix es también un artista del ingenio: "Wir könnten aus Felix' jungen Jahren Probe um Probe geben, jeden einzelnen Streich aufführen, aus dem er die grosse Meisterschaft über die Dinge lernt, immer ist es der Triumph des Witzes, der einfallsreichen Schlauheit über die Sturheit der kruden Realität. Die Genugtuung, die sich Felix durch seine Kunststückchen bewusst verschafft, is kaum unterscheidbar von der Befriedigung, die den Leser der Streiche des Lazarillo, des Guzmán und ihrer sauberen Brüder unbewusst erfüllt bei der vergnüglichen Einsicht, dass der Schwache eben doch nicht ganz so schwach ist, dass er den Mächtigen, Aufgeblasenen und Hochehrbaren eine Nase drehen kann, wenn er sein gescheites Köpfchen nur arbeiten lässt".<sup>76</sup> Si Mann crea un pícaro que se vale del ingenio, y nada más que del ingenio, para enfrentarse con lo que le es hostil y adverso, si esta necesidad de atribuir al pícaro, en el siglo xx, tal ingeniosidad le emparenta con los pícaros españoles del Siglo de Oro, cabe deducir que el ingenio es una característica esencial de la condición picaresca. Y admitida esa característica esencial, nada ha de extrañar que el ingenio sea el motivo de múltiples cambios de la vida del pícaro.

En cuanto a la intervención de la casualidad –o de la fortuna– en la vida del pícaro, la bibliografía es menos nutrida. Tiemann señaló su importancia en el *Lazarillo*: "Das eigentliche Thema des Werkes ist der Sang vom 'Glück' und seinem Widerpart... In der Tat lebt der spanische Verfasser ganz in dieser renazentistischen Sinnggebung der Fortuna" y las contrariedades que tiene que soportar son "stereotyp und formelhaft, hinter und über ihnen steht geradezu eine spitzbübische Freude an der bunten Welt des Zufalls, die er auf seine Weise mit der Geschicklichkeit des Schelmen meistert".<sup>77</sup> Como se observa, hasta en una referencia a la "fortuna", es inevitable la mención del ingenio.

También Kruse, al emparentar el *Lazarillo* con el *Asno de Oro*, pone de relieve la importancia de la "casualidad": "So wie Lucius von der 'Fortuna meis cruciatibus insatiabilis' oder von der 'Fortuna meis casibus pervicam' spricht, so beklagt auch Lazarillo seine 'ruyn fortuna' und kommt zu der



Ueberzeugung, dass ihm Fortuna in allen feindlich gesinnt ist. Andererseits hat der Begriff "Fortuna" in beiden Werken nicht nur eine negative Bedeutung, sondern das blinde Schicksal kann sich auch zu Gunsten des Helden wenden oder Charakter eine göttlicher Fügung annehmen".<sup>78</sup>

Fortuna e ingenio también aparecen ligados en la cita, más arriba transcrita, de van Praag. Que van Praag llame "imposture" al ingenio no modifica el valor ni el carácter de este rasgo del pícaro.

Desconozco la existencia de estudios sobre el motivo "fortuna" en otras novelas picarescas. Lo que se ha dicho de su papel en el *Lazarillo* coincide con el presente análisis de la cuestión.

Resumiendo: 1) en su vida el pícaro adopta sucesivos "modus vivendi": mendicidad, vagabundeo, "mozo de muchos amos", práctica de una ocupación – honesta o delictiva–; 2) en el decurso de su vida, el pícaro padece hambre y malos tratos, siente su situación mejorada respecto de tiempos anteriores e, incluso, a veces, llega a expresar satisfacción por el estado momentáneamente alcanzado; en todo momento emplea el ingenio y, con gran frecuencia, es ayudado o perseguido por la fortuna. Padecimientos, satisfacciones e insatisfacciones, ingenio y fortuna le impulsan constantemente a cambiar su modo de vida; 3) el continuado cambio de "modus vivendi", que se produce bajo el impulso de los motivos citados, es la característica de la vida del pícaro, que, perseguido o ayudado por la fortuna, afirma su personalidad propia mediante el ingenio de que está dotado; 4) ese ingenio es el rasgo diferenciador y esencial del pícaro, y no el padecimiento del hambre o el ser "mozo de muchos amos".

## NOTAS

- \* *Rilce* agradece a la *Revista de Filología Española* su permiso para reproducir este trabajo publicado originalmente en *RFE* 49 (1966): 123-80. Con ligeras adaptaciones, respetamos el Estilo de la revista de procedencia. No tenía sentido, sin embargo, mantener los cientos de referencias concretas a las ediciones disponibles en los años 60, que empleaba Cañedo en su estudio original. Por tanto, han sido eliminadas. Cualquier búsqueda textual de los tres clásicos picarescos es hoy fácilmente accesible en [www.cervantesvirtual.com/](http://www.cervantesvirtual.com/). Mantenemos, no obstante, las contenidas en notas explicativas más amplias.
1. Cito por las ediciones, en la colección "Clásicos Castellanos", que indico con las abreviaturas: LT, GA, y B, de Cejador, Gili Gaya y Santa Marina, respectivamente. Tras la abreviatura del título, los números romanos indican el libro; los ordinales, el tratado o capítulo; los cardinales, la página o páginas. Las cifras colocadas tras los dos puntos (:) indican las líneas de la página cuya numeración antecede a este signo.
  2. A pesar de la opinión de A. Cavaliere en el estudio que antecede a su edición de la novela (Napoli, 1955): "perfetta cronologia dell'opera" (p. 10), es dificultoso estable-

cer la cronología del tiempo narrado. De este extremo se han ocupado, además de Cavaliere, C. Guillén ("La disposición temporal del Lazarillo de Tormes", *HR*, 1957, 24, 264-279) y R. Lieb (*Ueber die Darstellungskunst im Lazarillo de Tormes*, Tesis de la Universidad de Würzburg, 1958). En el texto aparece declarada la duración de las siguientes etapas: 3ª "cuasi seys meses" (LT, 2º, 121: 7); 8ª "cerca de quatro meses" (LT, 5º, 228:6); 10ª "quatro años" (LT, 6º, 230: 2). Nada corrigen Guillén (pp. 274-275) ni Lieb (pp. 20-21). En cuanto a la 7ª hay leves diferencias de apreciación. "Este me dio mis primeros çapatos, que rompí en mi vida; mas no me duraron ocho días. Ni yo pude con su trote durar mas. Y por esto... sali dél" (LT, 4º, 204: 5-8). Cavaliere, "col frayle de la Merced sta Otto giorni" (p. 10); Guillén, "no permanece con el fraile de la Merced sino el tiempo de romper unos zapatos" (p. 275) y Lieb, "I Woche" (pp. 20-21) son casi coincidentes. Mas parece lógico leer que el mercedario haya regalado los zapatos a Lázaro después de comprobar las llagas que el andar producía en los pies del pícaro; en todo caso, el segundo día de tenerlo a su servicio. Por lo que la etapa ha debido durar, por lo menos, diez días. Esta duración sería mayor si se pretendiese interpretar maliciosamente lo de "y por otras cosillas": una semana es poco tiempo para la confianza que presuponen las proposiciones deshonestas. Comenzando por el principio de la novela, hay que preguntarse: ¿qué edad tenía Lázaro al salir de Salamanca? Guillén opina que en el primer tratado "el tiempo cronológico está indicado con suma vaguedad" (p. 273); Lieb lo estima en unos doce años "Ca. 12 Jahre" (pp. 20-21). Lázaro tenía ocho años cuando fue descubierto el continuado robo de su padre (LT, 1º, 66: 11-12), pasó algún tiempo entre el descubrimiento del delito y la muerte de Thome; tras ella, la madre marcha a Salamanca, se pone a trabajar, conoce a Zayde, nace el "hermanico", se descubren los robos de Zayde, Zayde y Antona son castigados, Antona pasa al mesón de la Solana, donde Lázaro hace de recadero –sin duda algún tiempo después de la instalación en el mesón y de haberse familiarizado con las costumbres de los huéspedes: ¿todo ello en solo cuatro años? A los ocho años de Lázaro se produce la sospecha de los robos del molinero; siguen: comprobación, castigo, destierro, entrada de Thome al servicio de un escudero, muerte en Gelves (LT, 1º, 67: 1-68: 2). Si en estos pasajes hay una "Zeitraffung", el procedimiento no anula el transcurso del tiempo vivido ni elimina en la novela la duración cronológica de ese vivir: en rápida enumeración está expresado el tiempo narrado. Cavaliere no ha leído con exactitud: "niño de ocho años alla morte del padre nella giornata di Gelves" (p. 10); certeramente leyó Cejador: "Y teniendo él entonces, por lo menos, diez años..." (nota 2, p. 67). El tiempo transcurrido entre el "achacaron" y el "feneció" no puede imaginarse de menor duración. Suponiendo que, a la muerte del padre, Lázaro tuviera nueve años, hay que contar un lapso de tiempo entre la decisión materna de abandonar Tejares y encontrar trabajo en Salamanca; otro, hasta conocer a Zayde; y, ¿cuánto duró la vinculación con Zayde? Dos distintas estaciones del año aparecen mentadas en el relato (LT, 1º, 70: 9-10); después se da noticia del nacimiento del ilegítimo (LT, 1º, 70: 12-13), que aprende a hablar, a establecer correlaciones entre palabras y gestos: todo ello exige un tiempo biológico no inferior a tres años, por rápido que haya sido el desarrollo mental del "negrito". Incluso si la relación sexual entre Zayde y Antona tuvo comienzo inmediatamente después de haberse conocido, y si la concepción del ilegítimo se produjo al comienzo

de la relación sexual, no es posible suponer un tiempo menor de tres años y medio. Por lo que la primera reflexión de Lázaro se produce cuando este tiene, por lo menos, doce años y medio (LT, 1º 72: 5-7). Siguen: descubrimiento de los robos de Zayde y castigo de este y Antona. Por lo que al llegar al mesón de la Solana, Lázaro tendría trece años. Aprende a ser recadero, se da cuenta de las "importunidades" que padece su madre. De todo esto es lícito concluir que Lázaro tendría catorce años al salir de Salamanca. Es, pues, imposible sostener que el tratado primero narre un tiempo cronológico de doce años, tal como calcula Lieb. En el mismo error incurre Cavaliere (p. 10). ¿Cuánto tiempo adiestró al ciego? Si hubiese comenzado su servicio en invierno, Lázaro no dejaría de recordar las inclemencias atmosféricas para acentuar su mala fortuna. No es así, sino que de lo primero que deja noticia es de su aprendizaje: jerga, ensalmos, rezos abreviados, etc. El aprendizaje exige tiempo; mayor tiempo, alcanzar la maestría. Datos en el texto: llegan a Almorox en tiempo de vendimia (LT, 1º, 193: 6-8), o sea, en septiembre u octubre; la víspera del día del abandono del ciego, y en ese día, llueve (LT, 1º, 193: 6-8 y 195: 3); la duración del meteoro causa la impresión de que se trata de tiempo invernal –¿invierno siguiente a la vendimia de Almorox? Que no se trata de lluvia primaveral parece probado por el hecho de que las tierras no absorban el agua (LT, 1º, 103: 15-16). Si Lázaro entró a servir al ciego en invierno, tuvo que servirlo unos doce meses –lo que no es creíble dados los aprendizajes acreditados; si el servicio comenzó en otoño, la duración sería de unos quince meses. De quince a dieciocho meses, por lo menos. La 2ª etapa debió durar tres o cuatro días (LT, 1º, 107: 7-8; 2º, 109: 1-3). Tampoco es muy precisa la cronología de la 4ª etapa (LT, 3º, 147: 5-8). ¿Quince días? No muchos más. En la 5ª etapa se sabe de los dos primeros días, de "algunos días" y "vn día" (LT, 3º, 181: 13-186: 22; 186: 24; 187: 6-195: 5); así se llega al final de la convivencia con el escudero (LT, 3º, 195: 6-197: 9). Otras dos indicaciones concretas: "estuvimos ocho o diez días" y "en ocho días" (LT, 3º, 173: 12-13 y 180: 12). El cálculo de Lieb: "ca. 1 monat" (pp. 20-21) es, pues, atinado. Cuando una de las vecinas exculpa a Lázaro ante el alguacil: "Vn niño inocente" (LT, 3º 199: 14-15) pretende, con el adjetivo, excusarlo de complicidad con el amo deudor, no intenta comunicar cuál sea la verdadera edad de Lázaro. "Inocente" se refiere a la culpabilidad, no a la infancia (aquí yerra Cavaliere: "é ancora un niño inocente", p. 10). En esta parte Guillén se atiene al ritmo de la narración, o tiempo de la narración, sin detenerse a investigar la real duración, o tiempo narrado. Muy pocos días debió durar la etapa 6ª; entre otras razones, por la pobreza de las vecinas que acogen a Lázaro. En la 9ª, ¿cuánto tiempo necesitó para sufrir "mil males"? Lieb otorga cuatro años de duración al tiempo narrado en el tratado 6º (pp. 20-21); Lázaro declara haber servido cuatro años como aguador (LT, 6º, 230: 1-2). La hipotética cantidad de días de sufrimiento podría ser calculada, arbitrariamente, en tres o cuatro meses. La etapa 11ª narra unos días de vida. Es muy posible que el 2º día de ronda Lázaro tuviera que enfrentarse con el miedo, dada la frecuencia de los conflictos de policías y nocherniegos, atestiguada por toda la literatura coetánea. Para Guillén (p. 275) y Lieb (pp. 20-21) la cronología del último período es "vaga e indeterminada". Cavaliere la estima en cinco años (p. 10). Tras abandonar al alguacil, adula y pretende, obtiene el empleo de pregonero y cobra fama por sus pregones –lo que supone más de una vendimia (LT, 7º, 232: 3-8; 233: 9-11; 233: 11-234: 2)–: un



mínimo de dos años. Se casa y después del matrimonio han transcurrido otros dos años o más de uno, en todo caso (LT, 7º, 235: 1-4). Dones reiterados: "en el año le da en vezas", "pascuas", son regalos habituales. Desde la escapada ante el enemigo hasta el momento de la conclusión de las memorias han tenido que transcurrir, si no más, cuatro años.

3. Lázaro no logra olvidar su condición de subordinado: "un capellán... me recibió por suyo" (LT, 6º, 229: 5-6); "Daua cada día a mi amo..." (LT, 6º, 229: 10-11); "dixo mi amo" (LT, 6º, 230: 9).
4. "Ya el bueno de mi amo" (LT, 3º, 159: 1); "Señor" (LT, 3º, 169: 8 y 170: 4); "desuaturado señor mio" (LT, 3º, 170: 19-171: 1). "Señor" (LT, 3º, 171: 23 y 172: 5); "a mi amo" (LT, 3º, 173: 9) dice hablando con y del escudero, antes y después de haber mendigado para satisfacer el hambre de los dos. No modifica nunca su actitud ni los términos con que la expresa.
5. El signo (c) indica que el motivo determinó el cambio al principio de la etapa indicada por el ordinal antepuesto; el signo (f), al final de la etapa también indicada por el ordinal antepuesto al signo.
6. A la muerte del padre "ya tenía de doce años adelante" (GA, P, I, 2º, 96: 23-24).
7. Una vez hecho el robo, esconde lo robado, después de haberse alejado de Madrid: "allí residí a la vista por casi quince días" (GA, P, II, 7º, 109: 3). La noche del 15º día se pone en marcha y el 16º llega a "un soto que llaman Azuqueica" (GA, P, II, 7º, 110: 10-11). Compra vestidos y continúa hacia Toledo, adonde llega el 17º día; descansa y el 18º día compra "zapatos, jubón y manteo" (GA, P, II, 8º, 115: 13-14). Días 18º y 19º: "Así anduve dos días por la ciudad" (GA, P, II, 8º, 116: 10). Se hace un nuevo traje: "en tres días me envasaron en él" (GA, P, II, 8º, 118: 7); lo estrena, pues, el 23º día. "Amaneció domingo" (GA, P, II, 8º, 119: 7): 24º día. Encuentra a la mujer en cuya casa tiene que permanecer escondido hasta que "amanecía" (GA, P, II, 8º, 125: 21); es lunes y 25º día. El 26º lo pasa prendido en los embelecos de la que lo engaña, hasta las "doce de la noche" (GA, P, II, 8º, 130: 11-12); al llegar a casa, siente miedo y como el 27º día no recibe noticias de su embaucadora y se renuevan sus temores ante la presencia de un alguacil, sale de Toledo. "Aquella noche tuve en Orgaz, y en Malagón la siguiente" (GA, P, II, 9º, 140: 15). De Almagro a Barcelona hay que calcular unos doce o quince días. Lo que totaliza un mínimo de dos semanas a partir de la llegada a Almagro. En Barcelona: "Estuvimos esperando que viniesen las galeras. Tardaron casi tres meses." (GA, P, II, 9º, 145: 23-25). Y el paso de Barcelona a Génova: unos diez días. Ciento cuarenta y cinco días en total.
8. Tres o cuatro días en Milán (GA, S, II, 5º, 43: 19-20), más "un día" (GA, S, II, 5º, 44: 10). Al planear el robo, avisa al intermediario: "de hoy en ocho días nos vamos" (GA, S, II, 5º, 55: 24-25). El robo se realiza, pues, a los catorce o quince días de la llegada a Milán: "Amanece el sol del día tan deseado", "el siguiente día", "de allí a dos días" (GA, S, II, 5º, 60: 3-4; 61: 7; 73: 19). Concluido el reparto del botín: "Estuvimos en Milán otros diez o doce días" (GA, S, II, 5º, 74: 14). Luego han estado en Milán entre veintiocho y treinta y un días. Llegado a Génova, "estuve aquel día reposando" y "al otro por la mañana" (GA, S, II, 7º, 92: 23-24; 92: 24). Varios días dedicados a paseos y juegos: cuatro o cinco –en otro caso habría escrito 'casi una semana' o expresión semejante–. El sexto o séptimo día expresa su deseo de conocer a su tío, le dan noticia



de él, traban conocimiento; como todo se relata y desarrolla con rapidez, se puede calcular que se ha llegado al noveno día. Le rodea una amplia parentela, atraída por la ostentación que Guzmán hace de su riqueza: ¿habría transcurrido otra semana? Unos diecisiete días, por tanto. "Convidélos", "pasando todos los días en festines, fiestas y contentos" (GA, s, II, 7º, 103: 16; 105: 5-6) que le conviene alargar para ganar la confianza del tío. Habrá pasado un mes, calculo. Establecido el plan del robo con todo detalle, conocido el capitán que lo sacará de la ciudad rumbo a España (esto es; asegurada la fuga): "Pocos días pasaron" (GA, s, II, 8º, 116: 15) cuando le advierten que ha de disponerse para la partida de Génova. Lleva sus planes a efecto porque se hacía "el viaje dentro de diez días lo más largo" (GA, s, II, 8º, 116: 17-18). Como así fue. La estancia en Génova debió durar unos cincuenta días. Con los treinta pasados en Milán y los del viaje de una a otra ciudades se llega a los tres meses.

9. Salen de Génova "lunes de madrugada" y "martes, habíamos doblado el cabo de Noli", "navegamos hasta el día siguiente", "otro día amaneció" (GA, s, II, 8º, 132: 22; 9º, 137: 8-9; 141: 24; 142: 9): seis días. Un viajero narra una larga historia: siete días. "Con esta historia y otros entretenimientos venimos con bonanza hasta España" (GA, s, II, 9º, 169: 15-16). Duró la navegación un mínimo de nueve días, ya que, después de los computados, hubo "otros entretenimientos".
10. Desde que comienza a seguir a una viuda hasta que abandona Zaragoza transcurren tres días (GA, s, III, 2º, 199: 12; 204: 20-21; 204: 17). Necesitó algún otro día para visitar la ciudad (GA, s, III, 1º, 178: 3-15), porque escribe: "me fui deteniendo allí algunos días" (GA, s, III, 1º, 177: 25-26).
11. Llegado a Madrid: "sin salir de la posada estuve ocho días" (GA, s, III, 2º, 205: 12-15), durante los que anduvo "haziendo trazas de mi vida". Decide presumir: alhajas, trajes, etc. Corteja a una amiga de la posadera: "Continué su amistad algunos días" (GA, s, III, 2º, 206: 10). Después, la acusación de estupro; cambia de posada el mismo día y se aloja en casa de una familia (GA, s, III, 2º, 209: 16-18). Ocho días, algunos más, segunda posada, paso a casa de familia, ¿será mucho calcular tres meses? Decide deshacerse de las joyas: tiene que desmontar las alhajas, fundir los metales, etc. para lo que ha de preparar un taller clandestino: ¿no le habrá ocupado todo este trabajo otros tres meses?
12. Mohatería: instalación y relaciones con compradores. Prosperidad del negocio: un año tuvo que transcurrir para poder hacer algo semejante a un balance: antes de comenzar a alardear de prosperidad, se aseguraría de que la prosperidad se había producido. Compra solar, edifica casa. Menos de dieciocho meses es impensable. La preparación al matrimonio: en total, unos tres años. Y a los seis años del matrimonio abandona Madrid: "Padeí con mi esposa... casi seis años" (GA, s, III, 3º, 258: 17-18), a lo que hay que añadir el tiempo necesario para la liquidación del negocio, lo que completa los seis años. Total: nueve años.
13. Al final del primer matrimonio contrae el compromiso de liquidar sus deudas en un plazo de diez años. En Alcalá llevaba más de siete al contraer segundas nupcias. Uno tendría que pasar entre la ruina de la familia política y la ida a Madrid. Cuando sale para Sevilla: "Demás desto, al final de aquel año se cumplían los diez en que había de pagar a mis acreedores" (GA, s, III, 5º, 83: 6-10). Llegan a Sevilla: "reposamos aquella





- noche", "a la mañana", "descansamos dos días" (GA, s, III, 6º, 90: 14; 90: 15; 91: 25-26). Unos sesenta días, más los dos años hasta la salida de Madrid.
14. Pupilaje: "Entramos el primer domingo después de Cuaresma", "Pasamos este trabajo hasta la Cuaresma que vino y a la entrada Della..." (B, 3º, 25: 3-4; 34: 17-18). Son trescientos dieciocho días, ya que "primer domingo después de Cuaresma" no puede ser leído 'primer domingo después de comenzada la Cuaresma' sino 'después de concluida': no hay noticia de ninguna vigilia –todos los días los son– (Pablos habla del "licenciado Vigilia" y ahí cobra sentido la referencia temporal). Tras ella, enferma uno de los colegiales, muere, la noticia llega al padre de Diego, quien los libera del hambre. Desde que el colegial cayó enfermo hasta el abandono del pupilaje ha debido pasar un año. Convalecencia: "Pasáronso tres meses en esto" (B, 4º, 38: I). Ida a Alcalá: "salimos á la tardecita antes de anochecer una hora y llegamos á la media noche"; 2º día: "llegó la hora de caminar" y "llegamos a la villa" (B, 4º, 38: 19-21; 43: 24-25; 45: 16). Dos días. Los preparativos (B, 4º, 38: 8-19) llevarían otras cuarenta y ocho horas. Alcalá: allí duermen, tras haber llegado a las nueve de la mañana: "amaneció", "dormime", "debían de ser las doce", "levantáronse todos" (B, 4º, 45: 17-18; 5º, 47: 4; 50: 29; 51: 1; 52: 5). Así las cuarenta y ocho primeras horas. Desde que decide ser bellaco hasta que riñe con el ama ha de haber pasado un año: al hablar de las estafas hechas en comandita, se refiere a ese espacio de tiempo (B, 6º, 58: 20-22). Después, el enfado con el ama, las travesuras que le dan fama. Y la que debió adquirir con los "rebatos" hechos a lo largo de un segundo año, pues con la leña robada "sustentaba la chimenea de casa todo el año" (B, 6º, 66: 25-28). Total: tres años, tres meses y cuatro días.
15. De Alcalá a Segovia: primer día: "Alquilé una mula y salíme de la posada", "cenamos y acostámonos" (B, 8º, 73: 10-11; 80: 25); segundo día: "amaneció", "comimos", "Salimos de Madrid", "dormimos todos" (B, 8º, 81: 12; 9º, 88: 7; 10º, 93: 16; 99: 1); tercer día: "Hizóse hora de levantar", "llegué al pueblo", "Pasamos desta manera la noche" (B, 10º, 99: 12; 101: 7; 11º, 109: 15); cuarto día: "a la mañana", "gastamos el día", "Vino la noche" (B, 11º, 109: 15-16; 110: 9-10; 110: 19); quinto día: "Amaneció" (B, 11º, 110: 21-22). De Segovia a Madrid: "aquella mañana", encuentra al personaje y en las Rozas "nos quedamos aquella noche" (B, 12º, 112: 5; 13º, 122: 2); sexto día: "A las diez de la mañana entramos en la corte" (B, II, 1º, 123: 6).
16. Primera noche: durmió "en la sala de los linajes"; segundo día: "Amaneció el Señor" (B, II, 4º, 148: 15; 149: 22-23); segunda noche: "vino la noche"; tercer día: "a la mañana" (B, II, 4º, 151: 26; 153: II). Al tercer día le quitan los grillos. Después ya no es posible reconstruir la sucesión temporal: el pretérito que la indicaba es sustituido por un durativo: "dejábame entrar en casa", ¿inmediatamente o pasados algunos días? El fingimiento del parentesco con la mujer del guardián y lo conexo con el fingimiento sucede en un mismo día (B, II, 4º, 155: 14), pero ¿cuánto tiempo ha transcurrido desde que comenzó a entrar en la casa hasta el final del episodio: "me daba", "sacaron"? La apreciación de este espacio temporal no puede ser sino arbitraria.
17. Faltan indicaciones temporales, pero si no pagó la mensualidad, ¿cuánto tiempo lo soportaría la posadera sin reclamársela?, ¿podría ella mantenerlo gratis por largo tiempo?, ¿sería ella tan paciente para aguardar un tiempo superior a un mes sin exigir





- el pago de la mesada? Si se lo hubieran exigido, Pablos lo declararía para aumentar las dificultades que obstaculizaban la conquista de la moza.
18. Los términos con que describe el final del intento de casar con mujer rica recuerdan los del remate del fracaso en la escuela, día de la "fiesta de gallos" (B, 2º, 23: 3-11). Habría que considerar la cuestión de las reiteraciones de ciertos elementos o motivos para descubrir la existencia de una íntima unidad en la novela o de un ritmo narrativo.
  19. A partir del alquiler del caballo: primer día: acude al Prado, encuentra a las damas (B, II, 6º, 168: 24-25; 169: 1-170: 10; 170: 11-12); segundo día: "amaneció", "acostámonos" (B, II, 7º, 172; 4: 179: 4); tercer día: "a la mañana", "a la noche en la calle", "acostéme" (B, II, 7º, 179: 6; 183: 10-11; 185: 3). La caza de la esposa dura tres días. Para prepararla debió necesitar algún día más: "visité no sé cuántas almonedas", "compré mi aderezo", alquiler del caballo. Otros tres días, no más debieron bastar. Y los ocho de la posada.
  20. La única indicación temporal se sitúa hacia el momento en que comienza a escribir versos "pasado un mes que había que estábamos en Toledo" (B, II, 9º, 197: 23-25). Luego alterna la composición de versos con las representaciones, escribe una comedia, engalana su casa, etc.
  21. B, II, 9º, 201: 18-23. "Ni aun después de Trento cesaron la liviandad y la impiedad de los clérigos y religiosos, ni la impiedad y liviandad de los laicos; la reflejan los cuentos populares, los avisos, algunas novelas cónicas autobiografías y varios libros de moral. En la alucinada España del siglo XVII, si no se quemaron iglesias, como en los siglos XII y XIII, se profanaron con frecuencia; fueron teatro de galanteos, en ellas se suscitaban disputas que acabaron a estocadas, a ellas se 'echaron muertos' para evitar responsabilidades penales...; las Cartas de Jesuitas y los 'Avisos' de Barrionuevo han conservado memoria de tales sucesos. Por aquellas y por estos sabemos que fueron asesinados sacerdotes por haber predicado contra algunas deshonestidades, y que varios aristócratas titulados -Chinchón, Talavera, Ferdinanda, Villanueva del Río- intentaron romper la procesión del Viernes Santo. Y podría alargarse la lista de hechos parejos" (Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, I, Buenos Aires, 1956, p. 373).
  22. La mona "se me aficionó en un auto del Corpus" (B, II, 9º, 201: 21-22): después regalo, cortejo, cartas (B, II, 9º, 201: 28-202: 18). Rompe las relaciones: "el día de San Juan Evangelista" (B, II, 9º, 206: 19-20), que se celebra el 27 de diciembre y el del Corpus entre el 25 de mayo y el 25 de junio. Dura entre cinco y siete meses.
  23. En Sevilla, "me topó" (B, II, 10º, 210: 5) el condiscípulo. Van a la posada y se juntan a comer, beber, etc. con otros matones y salen a "montería de corchetes". Aquella misma noche "nos acogimos a la iglesia Mayor" (B, II, 10º, 213: 29-30).
  24. Basta recorrer las notas de Cejador a su edición para comprobarlo.
  25. Chandler, F. W., *La novela picaresca en España*, Madrid, s. a., pp. 149-150, 184, 165 y 174, respectivamente.
  26. Chandler, F. W., *The Literature of Roguery*, I, Boston, 1907, pp. 13, 7 y 5, respectivamente.
  27. Ortega y Gasset, J., *La picardía original de la novela picaresca, La Lectura*, 1910, pp. 373 y ss. Cito por: *Obras Completas*, Madrid, 1954 (3ª edición), p. 124.

28. Valbuena Prat, A., *La novela picaresca española*, Madrid, 1943, pp. 42, 12 y 65, respectivamente.
29. Peiser, W., *Spitzbuben und Vagabunden*, Basel, 1959, p. 17.
30. Lieb, R.: *Ueber die Darstellungskunst im Lazarillo de Tormes*, Tesis de doctorado presentada a la Universidad de Würzburg, 1958, p. 178.
31. Tiemann, H., Prólogo a *Leben und Wandel Lazaril von Tormes*, Hamburg, 1951.
32. Bataillon, M., *Le roman picaresque*, París, 1931, p. 5.
33. Monte, A. del, *Itinerario del romanzo picaresco spagnolo*, Firenze, 1957, pp. 46-47 y 105, respectivamente.
34. Peseux-Richard, H., "A props du Buscon", *RHi*, 1918, 43, p. 52.
35. Praag, J. A. van, "Des problèmes du roman picaresque", *Revue de l'Université de Bruxelles*, 1958, 4-5, p. 308.
36. Gili Gaya, S., "La novela picaresca en el siglo XVI", *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, III, p. 87.
37. Zamora Vicente, A., *Presencia de los clásicos*, Buenos Aires, 1951, p. 89.
38. Penzol, P., "Algunos itinerarios de la literatura castellana", *Bulletin of Spanish Studies*, 1931, 8, p. 311.
39. Peñuelas, M. C., "Algo más sobre la picaresca", *Hispania*, 1954, 37, p. 444.
40. Habel, U., *Die Nachwirkung des pikaresken Romans in England*, Breslau, 1930, p. 9.
41. Herrero García, M., "Nueva interpretación de la novela picaresca", *RFE*, 1937, 24, p. 334.
42. García López, J., *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, 1959 (5ª edición), p. 241.
43. Rausse, H., *Zur Geschichte des spanischen Schelmenromans in Deutschland*, Münster i. W., 1908, p. 8.
44. Vlès, J., *Le roman picaresque hollandais des XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles et ses modèles espagnols et français*, Gravenhage, 1926, pp. 9 y 169, respectivamente.
45. Dunn, P. N., "El individuo y la sociedad en la *Vida del Buscón*", *BHi*, 1950, 52, p. 378.
46. Sobejano, G., "De la intención y valor del *Guzmán de Alfarache*", *Romanische Forschungen*, 1959, 71, p. 270.
47. Sobejano escribe: "El último amo de Guzmán es un embajador. Y, abandonado este servicio, ya no lo prestará a nadie más. Frente a los ocho o nueve amos de Lazarillo, en un proceso autobiográfico mucho más dilatado, solo nos cuenta haber tenido cinco y obsérvese que todos aparecen en la primera parte del libro, salvo el embajador, que reaparece en la segunda" (p. 271). Cinco amos: el ventero, el despensero, el capitán, el cardenal y el embajador. Pero el desglose de la vida de Guzmán ha hecho visibles, además: una dama –etapa 20ª– y el "caballero profeso" –etapa 22ª. ¿Por qué Sobejano no los cuenta como amos de Guzmán?, ¿no lo fueron? El encabezamiento del capítulo séptimo, del libro III, de la Segunda Parte, reza: "Después de haber entrado Guzmán de Alfarache a servir a una señora..." Y en el texto del capítulo se lee: "Recibíome con voluntad a su servicio..." (GA, s, III, 7º, 112: 24); "No sabía mi ama..." (GA, s, III, 7º, 114: 14). Que el ama lo trate con deferencia (GA, s, III, 7º, 112: 26-27), ¿altera la esencia de la relación entre Guzmán y el "ama"? Que realice unas funciones u otras, ¿destruye la esencialidad objetiva de ser "ama" la señora y



“mozo de amos” Guzmán? La permanencia de tal relación la expresa Guzmán llamando siempre “ama” a la señora a la que sirve. Tampoco en el *Lazarillo* las palabras del ciego: “no como moço, sino por hijo” dejan de hacer de Lázaro un criado del mendigo en la estimación del propio Sobejano. Y, ¿cómo denominar la relación entre Guzmán y el “caballero profeso”? Mientras no es más que galeote, Guzmán emplea el término “amo” para referirse al tal caballero y a un cómitre, al que sirve antes de entrar a depender del caballero. Y le sirve en función de criado: “pasándome a su servicio con el cargo de ropa y mesa” (GA, s, III, 8º, 149: 19-20). Aunque los menesteres que Guzmán realiza al servicio del cómitre sean los propios de un criado, el hecho de que sirva a quien lo vigila, a uno de los que lo mantienen sometido al cumplimiento de la condena judicial, establece un doble vínculo: vigilante-condenado, amo vigilante-criado condenado, donde los segundos términos anulan los primeros, impidiendo considerar a Guzmán como verdadero criado del cómitre: es un forzado que tiene como obligación, en vez de la de remar o de limpiar la galera, la de atender a las necesidades de uno de los carceleros o guardianes (lo que probablemente también ha entendido así Sobejano). Pero con el “caballero profeso” no hay tal doble relación, no hay ese dúplice vínculo: solamente existe, y bien patente, la relación amo-criado. Y así se desprende de la lectura de los correspondientes pasajes de la novela. Al tratarse de alguien que está en la galera por propia voluntad y a quien Guzmán, por elección del que está voluntariamente en la galera, sirve, no hay el más mínimo motivo para equiparar este servicio a cualquier otro que equivalga al de remar en cuanto que forzado, en cuanto que galeote. Luego, el caballero es, sin discusión, el séptimo amo de Guzmán. Insisto: cierto es que Guzmán emplea el término “amo” para dirigirse al cómitre, pero esta servidumbre, oral y retórica, deseada y obtenida por Guzmán, está dirigida a obtener mejor trato en su condición y situación de galeote, no es una servidumbre ‘en sí’ y ‘por sí’, sino una servidumbre ‘para’, por lo que no lleva consigo una modificación del estado de Guzmán anterior al servicio al cómitre. Y su servicio al “caballero profeso”, sí modifica la situación inmediatamente anterior: con el caballero no sirve ya en cuanto galeote.

48. Gómez de las Cortinas, J. F., “El antihéroe y su actitud vital (sentido de la novela picaresca)”, *Cuadernos de Literatura*, 1950, 7, pp. 122, 124-126, 126-127, 129-132 y 132-135, respectivamente. Aquí y ahora interesan las manifestaciones externas del vivir del pícaro, no la razón íntima de “el ansia de libertad” como fundamento del vagabundeo. Sin embargo, objetaré al párrafo citado: 1) el pícaro no tiene domicilio fijo. Desde que consigue el empleo de pregonero hasta que remata sus memorias, Lázaro lleva cuatro años en Toledo y ya llevaba allí otros cuatro sirviendo al capellán; Guzmán vivió nueve años en Madrid a su regreso de Italia, más de siete en Alcalá; Pablos pasó dos años en Alcalá y más de uno en Toledo; 2) el pícaro desconoce el matrimonio y el hogar. Lázaro lleva dos años de casado al poner fin a sus memorias; el primer matrimonio de Guzmán dura seis años; Pablos no se casa, pero idea trazas para contraer matrimonio; 3) el pícaro ignora los oficios y habilidades para el trabajo. Lázaro cumple satisfactoriamente sus obligaciones de aguador y pregonero (etapas 10ª y 13ª); Guzmán se excede en su laboriosidad con el dispensero (etapa 5ª), se preocupa por la marcha de los negocios (etapa 16ª); Pablos obtiene éxito en sus tareas literarias (etapa 8ª); 4) no se preocupa de poseer nada. Lázaro ahorra (etapa 10ª);

Guzmán ahorra (etapas 12ª, 15ª y 16ª); Pablos ahorra (etapa 5ª) e imagina que acumulará riquezas (etapa 6ª). Con lo que esas características atribuidas por Gómez de las Cortinas al pícaro no son aplicables a ninguno de estos tres pícaros.

49. Edición Bonilla, *RHi*, 1902, II, pp. 293-295.
50. Peiser, p. 17.
51. Habel, p. 11.
52. Atkinson, W. M., "The Picaresque Novel", *Bulletin of Spanish Studies*, 1927, 4, p. 23.
53. Edición Foulche-Delbosc, *RHi*, 1902, 9, p. 273.
54. Barine, A., *Les gueux d'Espagne, Revue des Deux Mondes*, 1888, 86, pp. 904 y 871, respectivamente.
55. Sánchez Escribano, *Casos y cosas de los albores del siglo XVII español*, Nueva York, 1951, p. 17: "Murio los días pasados Juan Bautista de Tassis, del Consejo de Guerra, de edad de noventa años, de achaque de cierto banquete que dio el conde de Sora y Marqués de Falces y otros, donde comio mas de la que sufría su complexion". Cita tomada de la "Relacion que hizo a la Republica de Venecia Simon Contarini al final del año 1605, de la Embajada que había hecho en España".
56. GA, p, II, 1º, 18: 16; al servicio del cardenal se alimentaba preferentemente de golosinas (GA, p, III, 7º, 241: 3; 9º, 289: 4).
57. Cedía la mejor parte de su almuerzo a don Dieguito (B, 2º, 18: 26-27), gozaba de manjares delicados (B, 6º, 61: 26-30). Aunque nauseabundo, banquete fue el comido en casa de su tío (B, 11º, 105: 27-108: 13), el que comió en Sevilla (B, II, 10º, 211: 24-212: 7). También comía golosinas (B, 6º, 62: 9-63: 27).
58. Merimee, E., *Essai sur la vie et oeuvres de Francisco de Quevedo*, París, 1908, p. 192.
59. Peiser, p. 17.
60. Roland, A., "La psicología de la novela picaresca", *Hispania*, 1933, 36, p. 425.
61. Praag, p. 309.
62. Pérez Minik, D., *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, 1957, p. 33.
63. Tarr, F. C., "Literary and artistic unity in the *Lazarillo de Tormes*", *Publications of Modern Language Association*, 1927, 42, p. 408.
64. Edición Bonilla, *Anales de Literatura Española*, pp. 64-75.
65. Antoine, F., *Etude sur le Simplicissimus de Grimmelshausen*, París, 1882, p. 52.
66. Seebert, J., "El gusto picaresco oder der Schelmenroman", *Deutsche Haushalt*, 1901, 27, p. 604.
67. Roland, p. 425.
68. Bertini, G. M., *Il Teatro spagnuolo del primo Rinascimento seguito da uno studio sul Lazarillo de Tormes*, Torino, 1946, p. 258.
69. Chandler, *The literature...*, I, p. 4.
70. Penzol, p. 293.
71. Bell, A. F. G., *Literatura castellana*, Barcelona, 1947, p. 220.
72. Arco, R. del, "La crítica social en Cervantes", *Estudios de Historia Social de España*, 2, p. 314.
73. Eoff, S., "The picaresque psychologie of Guzmán de Alfarache", *HR*, 1953, 21, p. 112. Muchas burlas, simples jugueteos, debieron ser muy frecuentes en la época; Sánchez Escribano recoge testimonios: "una burla que se hizo a Alcocer, al truhán, por los Príncipes de Saboya... diciéndole muchas injurias sin que conociese a ninguno, lo



sacaron de la casa y desnudo lo envolvieron en una manta y ataron, amenazándole que por sus bellaquerías lo llevaban a castigar; el cual cobró tanto miedo que comenzó a dar voces pidiendo confesión, diciendo que estaba en pecado mortal, y de esta manera sobre una acémila lo llevaron por las calles de Lerma y le sacaron de la villa a la posada de los Príncipes, donde le pusieron con grillos en cierto aposento, y enviaron al otro día a decir a la Reina, si les quería rescatar un prisionero, la cual respondió que sí; y e lo enviaron de aquella manera y dio por él una cadena de oro de 150 escudos, y los Príncipes se la daban al Alcocer y no la quiso por entonces, diciendo que quedaba afrentado y no podía pasar entre gentes, sino irse a vivir a un desierto, y estuvo algunos días muy malo de la burla" (p. 12). No era patrimonio solo de pícaros.

74. Gili Gaya, p. 86. La interpretación de Américo Castro: "el pícaro es un pobre que se engríe y lanza su reto al noble orgulloso de su honra y al eclesiástico henchido de riqueza que no debiera parar en sus manos" ("Perspectiva de la novela picaresca", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1935, 2, pp. 138 y ss.; cito por: *Semblanzas y estudios españoles*, Princeton, 1956, p. 91), ¿cómo sostenerla? La ridícula honra del pobre escudero despierta sentimiento de conmiseración en Lázaro, aunque este es consciente de lo vacío de la honra de su amo; Pablos respeta a los "hijos de caballeros"; Guzmán juzga como personificación de la caridad al rico cardenal que le tiene de paje, etc. Por ningún lado descubro un atisbo del "reto" lanzado por el pícaro. El anticlericalismo de Lázaro tiene como blanco de las lanzas de su sátira a los clérigos deshonestos y faltos de caridad, no a los eclesiásticos ricos, salvo en un solo caso, y de pasada.
75. Baumanns, P., "Der *Lazarillo de Tormes* eine Travestie der Augustinischen *Confessiones*?", *Romanistisches Jahrbuch*, 1959, 10, p. 286. Hackelsberger Liang, M.: *Die Frauengestalten im spanischen Schelmenroman*. Tesis de doctorado en la Universidad de München, 1959, atribuye la misma importancia al ingenio en las novelas de pícaras: "Mit noch viel mehr Erfindung und Kunst werden 'burlas' -Spässe, wie sie es nennen- unternommen, die der 'pícaras' auch Gewinn versprechen"; "Eine besondere Gabe der 'pícaras' ist ihre Verstellungskunst"; "Phantasie und eine eingeborene Begabung für das Lügen, erleichtern den 'pícaras' das Erfinden und glaubhafte Erzählen von tragischen Umständen, die sie angeblich erlebt haben" (pp. 114, 116 y 117, respectivamente).
76. Seidlen, O., "Pikareske Züge im Werke Thomas Manns", *Germanisch-romanische Monatsschrift*, 1955, 5, pp. 24 y 27, respectivamente.
77. Tiemann, p. 118.
78. Krause, M., "Die parodistischen Elemente im *Lazarillo de Tormes*", *Romanistischen Jahrbuch*, 1959, 10, p. 302.